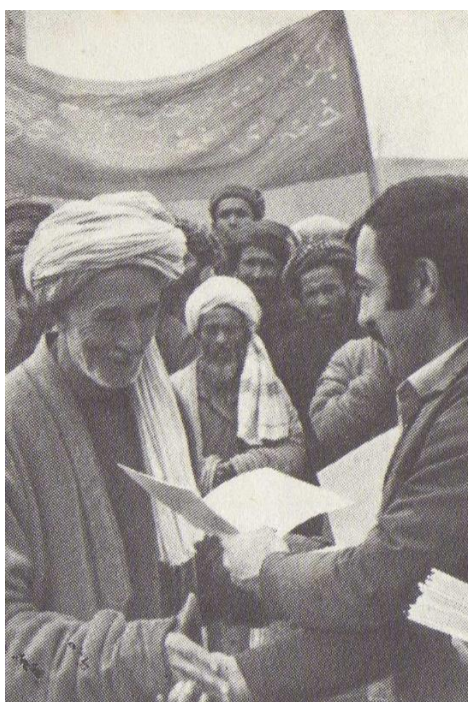




Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El conflicto afgano

Análisis geopolítico y social para comprender la
realidad presente



Autor

Jorge Sánchez Rodríguez

Tutor

José Daniel Gómez López

Grado en Geografía y Ordenación del Territorio. Curso 2019-2020.

RESUMEN

Afganistán es un país que se encuentra en una guerra prácticamente ininterrumpida desde 1978, factor que hace de este país uno de los más atrasados en los ámbitos económico, sanitario, educacional y en derechos sociales. En este trabajo se realizará un análisis geopolítico, geoestratégico, político y social sobre este conflicto, con la finalidad de desentrañar su compleja realidad y comprender que es lo que hace de la sociedad afgana una de las sociedades más desfavorecidas del mundo.

Palabras clave: Afganistán, geografía, geopolítica, geoestrategia, globalización, conflictos internacionales, geografía política, geografía social, terrorismo, guerra, pobreza, desigualdad, socialismo, globalización.

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO.....	3
3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	6
4. METODOLOGÍA Y FUENTES.....	7
5. POLÍTICA Y SOCIEDAD AFGANA. TRANSCURSO HISTÓRICO Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS.....	8
5.1.Primeras estructuras políticas. Sociedad tribal y feudalismo.....	8
5.2.Evolución del sistema feudal. Modernización relativa y primeras relaciones internacionales.....	12
5.3.Política en los tiempos contemporáneos.....	14
6. GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA AFGANA. ANÁLISIS DE LOS FACTORES Y CLAVES PARA SU COMPRENSIÓN....	22
6.1. Siglo XIX. Influencia del imperio británico.....	22
6.2. Siglo XX. Relaciones con URSS y EEUU.....	25
6.3. Siglo XXI. Nuevo papel de EEUU y grupos talibanes.....	28
7. CONCLUSIONES.....	38
8. ANEXOS.....	41
9. BIBLIOGRAFÍA.....	49

1. INTRODUCCIÓN.

En la actualidad, la República Islámica de Afganistán se presenta como uno de los países con mayor índice de pobreza, desigualdad y discriminación social, escasez de servicios sanitarios, bajas tasas de alfabetización, altos niveles de corrupción y conflictos militares constantes entre otros problemas. Los últimos datos sobre el índice de desarrollo humano (IDH) realizados por el Programa de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo (PNUD) en 2019 otorgan a Afganistán un IDH de 0,496, colocando así al país como uno de los países con menor desarrollo humano, ocupando el puesto 170 de 189 países.

Con este estudio se busca profundizar en la realidad de estos problemas hasta encontrar las verdaderas causas que hizo que Afganistán llegara a esta situación. Para ello se realizará un análisis centrado principalmente en su política, geopolítica, geoestratégica y sociedad, viendo estos como los pilares fundamentales que definen la vida en el país islámico, sin olvidar los aspectos físicos y territoriales y viéndolos como aspectos con influencia en el propio desarrollo político y social del país. Por último, el estudio contará con una conclusión en la que se responderá cual es la raíz del conflicto, las claves que lo definen y las posibles soluciones que liberen al pueblo afgano de esta dinámica actual.

2. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO.

Sobre el conflicto afgano los antecedentes previos son escasos. La existencia de estudios específicos donde el conflicto afgano sea el principal objeto a estudiar son ínfimos, lo que supuso uno de los principales motivos para la elaboración de esta investigación. Aun así se encuentran estudios con relativa profundidad por parte de diferentes expertos en geopolítica de Asia Central y Oriente Medio, de carácter ideológico anti imperialista y contrarios al modelo de la globalización en el que vivimos en la actualidad. Estas ideas tienen en común el principio que tras las justificaciones que dan las potencias extranjeras para estas intervenciones, los verdaderos motivos son de carácter económico y de dominio de una clase social predominante sobre otra.

También se aprecia la presencia de ideas a favor de la intervención de potencias extranjeras en el país, principalmente de pensadores estadounidenses especializados en un análisis a escala global del fenómeno de la globalización, realizando análisis superficiales del conflicto. Estas ideas a favor de las intervenciones tienen como punto argumentario en común y principal la amenaza del islam, tanto en su vertiente cultural como violenta:

A nivel cultural perciben a la religión islámica como una cultura atrasada, que atenta contra los principios de libertad y democracia occidentales.

A nivel violento muestran preocupación por posibles atentados de grupos terroristas fundamentalistas islámicos en países occidentales.

Otro recurso de gran importancia para el desarrollo de este trabajo son los estudios por parte de expertos historiadores del desarrollo histórico de Afganistán. Estos se caracterizan por mantener una visión descriptiva, donde se muestra el transcurso histórico de Afganistán centrándose en los cambios de sistema político, cambios de gobierno, personajes de renombre, tratados, revoluciones, guerras, etc. y situándolos cronológicamente.

El análisis del conflicto afgano por parte de los medios de comunicación convencionales, conocidos como *mass media*, también cuenta con importancia en este trabajo. En sus noticias y artículos observamos una corriente a favor de las intervenciones occidentales, contrarias al intervencionismo soviético y contraria al terrorismo islámico y grupos fundamentalistas. El mensaje transmitido por los *mass media* destaca por transmitir ideas favorecedoras para las clases dominantes, por realizar observaciones muy superficiales de los conflictos geopolíticos y por la excesiva ocultación de la realidad como herramienta para manipular sin llegar a la mentira. Los periodos donde más se desarrollaron estas informaciones fueron en el año 2001, tras el atentado del 11-S y en el periodo socialista. Esta información se muestra en forma de noticias y artículos de opinión principalmente, y sirven para conocer la corriente de pensamiento transmitida sobre el conflicto desde los países occidentales a su población.

El marco teórico de este trabajo gira en torno a conceptos de gran importancia durante toda la fase de estudio:

El concepto más importante es el de geopolítica. Cuando nos referimos a este hablamos de las relaciones entre diferentes estados por cuestiones económicas, ideológicas, territoriales; en definitiva, por cuestiones de dominio, poder e influencia entre estados.

En el trabajo también se menciona con frecuencia el concepto de geoestrategia. Este implica las diferentes actuaciones militares entre estados por diversas cuestiones, destacando los recursos.

Cuando se utiliza el término globalización se habla del nuevo marco geopolítico y social que se crea en el mundo tras la caída del bloque oriental socialista. La palabra globalización por naturaleza cuenta con diversas acepciones, pero en este estudio nos quedamos con la idea del dominio y control del sistema capitalista de casi la totalidad del mundo y de sus recursos y riqueza mediante el control de los estados.

El concepto de intervencionismo también cuenta con gran relevancia, refiriéndonos con este a la actuación de un estado o potencia sobre otro con fines económicos y de dominio. Estas intervenciones no son únicamente de carácter militar, sino que también incorporamos como prácticas intervencionistas presiones, actuaciones sibilinas o financiaciones a grupos opositores con la finalidad de revertir la realidad política y económica de un determinado territorio.

La democracia también es un término con una presencia muy frecuente. El enfoque de este concepto en este trabajo no habla de la definición asimilada comúnmente en los países occidentales como esa democracia representativa con pluralidad de partidos, sino que se refiere a un modelo de gestión donde los elementos que otorgan poder a un estado están en manos del pueblo mediante la concesión pública y estatal de estos. También estos modelos van acompañados por una cobertura de necesidades básicas para toda la población como sanidad, educación o alimentación. Cuando nos refiramos a esa democracia representativa y con pluralidad de partidos nos referiremos al término democracias occidentales.

El término occidental engloba a los pensamientos y actuaciones políticas comunes que se han aplicado en Estados Unidos, Reino Unido y los países miembros de la Unión Europea.

Otro vocablo de relevancia es el de muyahidines, que son pequeñas facciones militares que controlaban porciones del terreno afgano. Estos nacen tras la instauración del

gobierno socialista en 1978 como grupos violentos contrarios al comunismo. Estuvieron en guerra contra el Estado y el ejército soviético desde 1978 hasta 1992.

Por último encontramos el término señores de la guerra, entendiendo esto como los líderes de grupos guerrilleros poseedores de los recursos con principal atractivo internacional en el país. Estos también gestionan las redes comerciales y hacen posible el intercambio con potencias extranjeras. Están presentes principalmente tras la llegada al poder de los muyahidines en 1992 hasta la actualidad.

3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS.

Este estudio cuenta como objetivo principal averiguar cuáles son los factores causantes de la problemática social que vive la población afgana. Para ello se analizará el conflicto hasta llegar a la raíz causante de este, centrándonos principalmente en comprender las cuestiones geopolíticas y geoestratégicas que afectan a Afganistán, entendiendo estas como el gran factor que condiciona el destino de Afganistán.

Otro objetivo principal para este trabajo es el de la sociedad y la política. Es fundamental conocer la idiosincrasia de la sociedad afgana para comprender cuáles pueden ser los causantes de esa desconexión pueblo-gobierno o qué modelo toleraría más el pueblo afgano.

Como objetivos secundarios está el plantear que supuso el periodo socialista para la realidad afgana, cuestionar la supuesta invasión soviética y profundizar para conocer si fue una verdadera invasión, buscar diferencias entre esta intervención y la estadounidense, averiguar cuan profunda fue la influencia colonial británica tras la independencia del país.

Para resolver estas cuestiones contamos con las siguientes hipótesis previas:

- La gran influencia de las potencias intervencionistas, principalmente Estados Unidos, en el territorio afgano han postergado su desarrollo social.
- La presencia de la religión como herramienta de adoctrinamiento social por parte de las clases sociales dominantes a las clases sociales dominadas.

- El cambio de realidad y forma de gestionar que se planteó durante el periodo socialista remodeló el esquema social clásico capitalista cambiando de manos dominantes a manos dominadas la posesión del poder.
- El dominio de las potencias coloniales durante su estancia en el territorio afgano dejaron una profunda herencia en las clases sociales dominantes afganas.
- La existencia de recursos de gran valor en el territorio afgano son la raíz del conflicto.

4. METODOLOGÍA Y FUENTES.

La metodología utilizada en este trabajo consiste principalmente en la consulta de textos, artículos de opinión, libros, noticias, etc. y en la información estadística.

Debido a la escasa información sobre este tema la gran mayoría de datos obtenidos tienen una finalidad descriptiva, y es este trabajo el que se encarga de sacar una conclusión tras el análisis de esa información.

La clasificación de esta metodología la podemos realizar en dos tipos de fuentes diferentes:

- El uso de fuentes primarias, donde encontramos información proveniente principalmente de estadísticas y de información histórica. A nivel estadístico destacan los datos sobre el cultivo del opio en el país y de la situación de población afgana. A nivel histórico encontramos recursos como cartas o acuerdos entre países. También contamos con la consulta de entrevistas realizadas a los expertos en temas geopolíticos a los que recurrimos.
- El uso de fuentes secundarias proviene principalmente de artículos de opinión, noticias y libros, tanto de temática histórica como política. De estos se cuenta principalmente con las teorías desarrolladas por pensadores, historiadores, expertos, altos cargos políticos que han vivido el conflicto en primera persona y periodistas. Constan de análisis ya realizados sobre los asuntos geopolíticos afganos, aportando cada pensador su particular enfoque.

5. POLÍTICA Y SOCIEDAD AFGANA. TRANCURSO HISTÓRICO Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS.

La realidad social y política de Afganistán cuenta con gran complejidad: La estructuras políticas del país han vivido periodos políticos muy diferentes entre sí, con consecuencias para la población afgana también altamente cambiantes. Esto hace que el análisis y comprensión de las principales modelos políticos y sus efectos en la población sea un punto de gran importancia para resolver todo el complejo entramado afgano.

5.1. Primeras estructuras políticas. Sociedad tribal y feudalismo.

La primera clasificación social que vivió Afganistán nace a partir del VII milenio a.C. con el desarrollo de la agricultura y, por consecuente, la llegada del sedentarismo. Se trataba de una división en pequeñas tribus repartidas por todo el territorio, dando pie a la primera estructura política: la gestión tribal. Esta estructura tenía como pilares fundamentales la familia y la etnia. Vemos como la organización tribal tenía como rasgo principal la filiación patrienal (CASTIEN, 2017, p.26), es decir, la cooperación y organización dirigida por miembros con misma ascendencia paterna, asegurando así que la tribu siempre estaría controlada por gente de la misma etnia.

En las tribus afganas existía una igualdad casi absoluta entre miembros. Esta se generaba por dos motivos: Primero, por la escasez de productos, que no hacía necesaria la explotación de personas al no haber una producción elevada, y segundo la casi nula propiedad privada. Había pequeñas familias que poseían pequeñas cantidades de tierras de cultivo o ganado, que eran las que comenzaban a romper esta pequeña igualdad. Utilizaban a mujeres de diferentes tribus para que un hombre de la tribu se relacione con ella y crear un vínculo entre tribus. Estos vínculos se conocen como “coaliciones clientelistas”, y eran creados exclusivamente por motivos comerciales. Estos mestizajes entre tribus serían las primeras muestras de dominación y explotación en estas sociedades, en este caso aplicada exclusivamente a la mujer. Esta era utilizada como moneda de cambio por productos básicos o para la creación de los vínculos comerciales comentados anteriormente.

El territorio afgano estaba habitado por una gran variedad de tribus, pero la mayoría de estas se pueden clasificar en dos grandes grupos: Los primeros, las tribus que más recursos poseían, con su consecuente intercambio entre ellas, y el segundo grupo, tribus que subsistían principalmente del saqueo y bandillaje al primer grupo. En estos dos grupos se ve presente la influencia del relieve, ya que el primer grupo se situaba en territorios fértiles y llanos, que favorece el cultivo y la creación de vías comerciales, y el segundo grupo se situaba en territorios con relieve muy pronunciado, territorios perfectos para realizar emboscadas en las vías de comunicación entre tribus.

Podemos caracterizar esta primera estructura como “protopolítica”, ya que no cuenta con consolidadas estructuras gubernamentales que podemos ver posteriormente, pero tampoco hablamos de sociedades anarquistas en su totalidad, ya que apreciamos un control político de los recursos y miembros de la tribu, control en el comercio entre tribus, etc.

Tras esta etapa tribal llegaron las primeras formas de gobierno a Afganistán, las estructuras políticas feudales. Estas se implementaron en el siglo VII d.C., pero previamente se pasó por un periodo “semi feudal” que sirvió de transición entre el tribal y el feudal. Esta se formó por los comercios entre tribus, que cada vez generaba un mayor dominio productos, suelo y herramientas agrícolas entre los que mejor sabían negociar, generando así una aristocracia tribal. Este desarrollo comercial y sus consecuencias rompía progresivamente ese igualitarismo característico de estas sociedades tribales, estratificando lentamente la sociedad en aristócratas y plebeyos. Los vínculos de parentesco seguían, pero ya no tenían esa función de solidaridad e igualdad.

En la nueva etapa feudal (s. VII a.C.) los estratos sociales ya estaban incorporados en la sociedad con la clásica división entre aristócratas y plebeyos. Los primeros eran los propietarios de las tierras y productos a la venta y los segundos eran los productores de esos bienes, obligados también al pago de impuestos, a las peores condiciones de vida y al parcial aislamiento por parte de miembros aristócratas de su misma tribu y parentesco.

La característica principal que generó esta estructura feudal, y que lo sostenía era un sistema comercial sólido, amplio y desarrollado. Este generaba un fortalecimiento entre oponentes, en el sentido de que a la aristocracia dominante le interesaba ampliar y fomentar este comercio para obtener los máximos beneficios, pero al mismo tiempo el parentesco tribal estaba tan interiorizado en la sociedad afgana que los vínculos entre personas de la

misma etnia se enriquecían también, por lo tanto cobraban cada vez más fuerza al mismo tiempo que la ganaba el comercio. En definitiva, esta sociedad feudal al mismo tiempo reforzaba una sociedad tribal. Esta dualidad de poder generó un desarrollo feudal característico conocido como los emiratos. Estos son grupos de diferentes tribus agrupados y gobernados por un emir, figura representativa del poder feudal que se encargaba de recaudar impuestos para el gobierno central y proteger militarmente a estas tribus, principalmente de los países extranjeros y de los que no cumplían las leyes religiosas en la propia sociedad.

La estructura política del emirato no era en su totalidad una imposición forzosa de los nuevos organismos feudales, esta forma de gobierno estaba bien vista por los caudillos tribales, con los que se contaba por parte del Emir para acordar las medidas políticas. De hecho, se podría decir que eran las tribus las que sostenían esta estructura, ya que las buenas alianzas del Emir con los caudillos tribales, y de estos entre sí es lo que decidiría si el emir continuaba o no. Sin este apoyo la estructura de emirato caería, mostrándose así lo inestable y frágil que era el poder central en el feudalismo afgano.

En las partes más fértiles y productivas el modelo tribal seguía siendo el dominante. Al poder feudal le resultaba imposible adentrarse en esos territorios, muy bien protegidos militarmente por las tribus. Esto es otra clara muestra del carácter dual del control político en Afganistán: a pesar del dominio político feudal, este no sería posible sin el consentimiento tribal y algunos sectores estaban dominados en su totalidad por la tribu o tribus que lo habitaban, algo que se presenta muy frecuentemente en la historia de Afganistán. En definitiva, la sociedad era controlada por Estado y tribu de forma mixta.

Otra característica influyente en el dominio y el poder del periodo feudal eran las vías comerciales. A nivel interno, estas se encargaban de otorgar más poder o mayor control al que las poseyese, siendo una fuente de riqueza y de conexión entre ciudades, factor que facilitaba el control de las dos ciudades. Era más común ver en zonas montañosas la presencia de estructuras tribales y en las zonas llanas, favorables para rutas comerciales, la presencia de estructuras feudales. A nivel externo, debido a la precariedad de productos producidos y poseídos, los ingresos que provenían eran fundamentales para la financiación de políticas y creación de infraestructuras que iniciasen un desarrollo económico y social en el país. A este desarrollo se le da el nombre de “modernización” (CASTIEN, 2017, p.45-52). A pesar de que fuese la opción clave para el desarrollo, el pueblo afgano se caracteriza por el rechazo de la interacción con el exterior, y costó que

estos intercambios fuesen más comunes en el país. El principal ingreso proveniente del exterior en aquella época eran los generados por las rutas de comercio internacionales. Afganistán cuenta con una posición idónea, que la conecta con diversas culturas y Estados, y muchas veces hace de puente conector de estos. El problema que tenían los beneficios económicos de las rutas internacionales era la fácil desaparición de estas con la creación de nuevas rutas lejanas y la dependencia indirecta de lo que decidan potencias extranjeras.

El carácter mixto feudal-tribal en el dominio de Afganistán provocaba una falta de homogeneidad, que complicaba la construcción de estructuras políticas sólidas. Esto generó una debilidad en el sistema, lo que provocó las frecuentes invasiones con gran facilidad por parte de otros imperios. El país fue víctima de imperios como el mongol o el iraní *safávido*. Finalmente, en el siglo XVIII, los imperios mongol y *safávido* van perdiendo fuerza, y eso permite que el grupo tribal más poderoso, los *durrani*, que contaban con una sólida estructura tribal, capaz de agrupar eficazmente a grupos de combatientes, declarase por primera vez la existencia en el territorio afgano de un poder político que aglutinaba a todos los residentes en él como lo fue el imperio *durrani*.

La nueva tribu gobernante era la más poderosa de entre todas las existentes, era la que poseía más productos y creaban esas redes de comercio. En definitiva, era la tribu más poderosa del grupo tribal más poderoso.

La nueva composición gubernamental era la siguiente: Una clan reinante como poder central, que consensaba las decisiones con una coalición de clanes representados por el caudillo de cada grupo; todos estos clanes por supuesto pertenecientes a la tribu *durrani*. Estos consensos se practicaban en la llamada Gran Asamblea. Como vemos la estructura política evoluciona de un modelo más autoritario como el feudal a la aparición de formaciones como Asambleas, más reconocibles de estructuras políticas contemporáneas, aunque sería incorrecto catalogar a este sistema de democrático, la herencia de la soberanía y la discriminación por etnia o estrato social seguía presente.

El periodo *durrani* fue un periodo donde se fracasó en la idea de implantar un espíritu nacional que superase a las diferencias étnicas y tribales, y en la idea de promulgar valores sociales relacionados con la religión. Estos fracasos muestran la evidencia de que realmente era un gobierno por y para los intereses aristocráticos, de manos de la tribu más

poderosa. La desconexión del mensaje con las sociedades más rurales y pobres era una realidad.

Otra de las importantes características de este primer Estado afgano es su carácter belicoso, muy vinculado a saquear pequeños gobiernos embriones de países como la India. Esto, junto a la presión fiscal a miembros de otras tribus o no musulmanes, era la principal fuente de ingresos del gobierno. La obtención de ingresos de esta fuente hacía que el uso de estos ingresos para un desarrollo económico y modernización del país fuese escaso, empobreciéndolo y frenando su desarrollo urbano. En el siglo XIX la dinastía *durrani* cayó por la inestabilidad que generó el fallecimiento de Timur Shan y tensiones por heredar el poder, generando estas una guerra civil, donde los victoriosos fueron el clan de los Mohammedzay, clan con estrecha vinculación a la tribu sadozay, contraria a la *durrani*.

5.2. Evolución del sistema feudal. Modernización relativa y primeras relaciones internacionales.

La guerra civil y el saqueo de tierras de cultivo entre tribus hizo de Afganistán un estado más frágil de lo que era. Esto se vio reflejado en la pérdida de territorios por invasiones de dinastías fronterizas y de tierras de cultivo por parte del control estatal. Afganistán estaba sumida en el caos. El nuevo gobierno Mohammadzay no logró adquirir en la práctica la soberanía del país. De nuevo el territorio afgano se veía dominado por unas tribus que se saboteaban entre ellas, sistema que impedía el desarrollo tribal, social y económico. En definitiva, Afganistán era un Estado, a efectos prácticos, anárquico y pobre.

A esta situación hay que sumarle la aparición y creciente desarrollo de los imperios ruso y británico en la frontera de Afganistán, que suponían una amenaza a la soberanía del país. Daba igual que mejorase las relaciones con algunos de los imperios para intentar no ser atacado, siempre iba a tener problemas con el otro imperio. Al final se produjo una ocupación de los persas y la llegada del reinado de los Khan. Afganistán también sufrió dos intentos de invasión posteriores a la ocupación persa, siendo ahora los interesados en el territorio era el imperio británico. El primer avance se producía en 1838 y el segundo

en 1879. Ambos fueron reducidos, gracias a la ordenada estructura social de las tribus, que como hemos comentado anteriormente, servía para organizar milicias rápida y eficazmente.

Tras estas intervenciones se realizaron transformaciones en el modelo político como la creación de una organización ministerial o la aparición de un cuerpo de policía. Estos cambios fueron basados y aconsejados por mandatarios del imperio británico, que en parte solidificaban la base para la creación de una estructura política sólida. Parte clave de esta búsqueda de formar un estado nacional fuerte fue la promulgación de patriotismo de la etnia *pasthun* sobre otras etnias, y la fuerte represión contra otras etnias e ideas contrarias al islam sunní. Esta persecución provocó una revuelta en 1891 conocida como la gran rebelión *hazara* (CASTIEN, 2017, p.59), que posteriormente haría que el gobierno continuase por los Khan, pero el rey tuviese que ser sustituido de Dost Mohammed Khan a Absur-Rahman Khan. Este monarca cambiaría la dirección conservadora y estricta que Afganistán seguía cuando Dost Mohammed reinaba. Realizó un proceso de cambio donde destacó la reducción de la alta represión y las medidas para traer una modernización a la sociedad afgana, siempre teniendo en cuenta la marcada importancia islámica.

Es importante comentar que la reacción popular a estas represiones fue la de desvincularse del poder establecido, desarticulándose y volviendo a esa independencia política tribal, como es costumbre a lo largo del transcurso histórico de Afganistán cada vez que ha ocurrido estos intentos de imposiciones identitarias.

Tras el mandato continuista de su hijo, Habibullah Khan, a principios del siglo XX llegó el reinado de Amanullah Khan, que aumentó las medidas para profundizar más en esa modernización económica y social del país, buscando principalmente un rápido desarrollo de la industria y del sector de la educación. Se pusieron en marcha políticas como el abandono del uso del burka o los matrimonios concertados, que aparte de otorgar más derechos a la mujer, servía para romper los matrimonios entre tribus e intentar crear una nueva sociedad que abandonase esa concepción tribal y se acercase a una mayor cohesión.

La principal amenaza que tuvo este gobierno fue el descontento de la población, principalmente de los sectores aristócratas, tras el aumento de la presión fiscal para costear la modernización económica. También aprovecharon las políticas tomadas contrarias al islam sunní para posicionar a una gran parte de la población contra el gobierno por vía de un clero que apoyaba a los rebeldes. Al final se generó la rebelión

tribal *pasthun* que provocó el exilio y derrocamiento de Amanullah y el nombramiento, tras una breve usurpación del poder del bandido Habibullah, de Nadir Khan. Él y sus sucesores siguieron un proyecto donde cambió el camino modernizador que tomaba el país por una vuelta a las normas y tradiciones musulmanas y cancelando gran parte de los proyectos de modernización económica llevados a cabo, aunque no renunciaron a esta modernidad en su totalidad.

5.3. Política en los tiempos contemporáneos

En 1953 la política afgana sufre un cambio estructural, comenzando a dejar atrás el modelo feudal. El monarca de aquel entonces, Mohammed Daud Khan, volvía a acercar a Afganistán hacia el camino de la modernización social y económica del país. Podríamos decir que estos cambios llegaron casi sin pedirlos, siendo inevitable un desarrollo en un periodo donde el país contaba tanto con financiamiento estadounidense como soviético. Los resultados en economía fueron positivos y también en el avance de logros en derechos de la mujer, siendo estos avances los actos por los que quería ser recordado por la población.

Con Mohammed Daud Khan también se instauró una primera democracia liberal, eso sí, con algunas limitaciones en el poder que se les permitía manejar a los elegidos democráticamente. Esta vino acompañada de una Constitución y de un Parlamento. Este primer tanteo con la democracia servía como periodo de transición del modelo feudal a otras estructuras mas nacionales y democráticas.

La sociedad en sectores urbanos también comenzaba a abandonar las tradiciones, comenzando a vestir prendas o a decorar sus casas con estética occidental, aunque la mayoría rural seguía con el esquema de vida tradicional. Este abandono o conservación de la vida tradicional estaba estrechamente vinculada con el poder adquisitivo, ya que para adquirir esta estética occidental había que pagar el elevado coste de estos elementos.

Esta desigualdad entre campo y zona urbana, acompañada de la apertura del modelo democrático, permitió el desarrollo de pequeños grupos de izquierda, seno del que surgió el Partido Democrático del Pueblo de Afganistán (PDPA), partido que derrocaría del

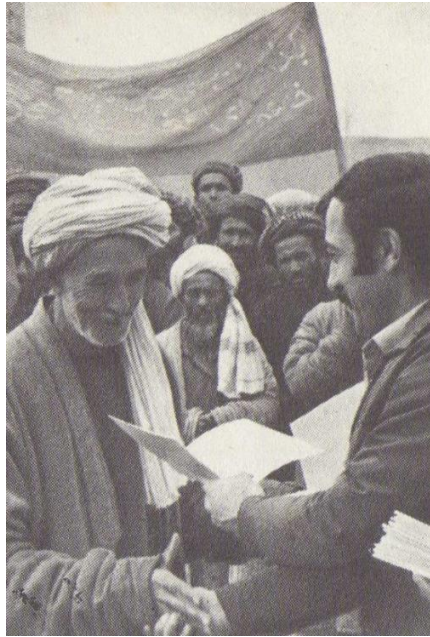
poder a Mohammed Daud Khan en 1978 y realizaría un nuevo cambio no antes visto en la estructura política de Afganistán.

El PDPA llegó al poder tras la revolución popular de *Saur* (abril). A pesar del importante apoyo que supuso este partido para Mohammed Daud en su último periodo, fue la facción más radical del partido, los *Jalq*, liderada por Nur Muhammad Taraki, la que consideraba que el apoyo al gobierno era incompatible con la ideología marxista-leninista y estaba pasando a ser poco eficaz a nivel práctico. Esto provocó la tensión con el grupo más moderado, los *Parcham*, que apoyaban a Mohammed Daud.

Como ya hemos comentado, la facción que se impuso en el PDPA era de ideología marxista-leninista, y se pudo ver rápidamente en las medidas tomadas: Se incrementaron los centros educativos, se enseñaron oficialmente los diversos idiomas del país, y no solo el idioma utilizado por los *pasthun*, el Estado se proclamó laico, se crearon medios de comunicación públicos, fue obligatoria la asistencia de mujeres a centros educativos, se prohibió por completo los matrimonios concertados, el poner precio a mujeres para emparejarlas y se visibilizó el no uso del burka por las mujeres, siendo obligatorio que cargos políticos no lo llevaran e incluyendo en los cuadernos para la educación imágenes de niñas sin burka o a niñas jugando junto a niños.

Pero el cambio más importante que realizó el gobierno de Taraki fue, sin duda, la implantación de una nueva reforma agraria. Esta erradicaba el problema principal que tenían los agricultores: la existencia de terratenientes que practicaban la usura con normalidad. La abolición de estos usureros rurales fue radical, ya que se les otorgaban las tierras que estaban en posesión de estos a los campesinos que las trabajaban y no solo eso, sino que también se liberaba al trabajador de cualquier deuda que tuviesen anteriormente con los terratenientes, políticas que generaban la desaparición de estos usureros del campo. La importancia de esta reforma agraria en la historia de Afganistán es enorme: De todas las reformas agrarias que se han realizado, esta es la única que expropiaba las tierras de cultivo de manos de la tribu *pasthun*, tribu muy vinculada desde siempre a la posesión de estos terrenos y fuente principal de su dominio a lo largo de la historia, y que por primera vez se veía sin estos. Esto hizo que esta aristocracia fuese uno de los grupos opositores más poderosos a los que se tenía que enfrentar el gobierno socialista de Taraki. Otros cambios que trajo esta reforma agraria fueron la creación de cooperativas de campesinos por primera vez en Afganistán y la reducción del cultivo de opio debido a la influencia política de este.

Imagen 1. Afganistán. Entrega de la propiedad de las tierras de cultivo al campesino que las trabajaba. 1978.



Fuente: Ramón Rodríguez. La Verdad sobre Afganistán, Argentine illustrated book about Afghanistan. 1986.

A nivel económico el gobierno instauró el clásico modelo socialista de economía planificada, indicando Taraki que realizarían una “planificación científica de la economía” (CASTIEN, 2017: 86). Esta nueva economía se caracterizaría por la progresiva posesión de los medios de producción por parte del estado y por la prioridad al consumo de lo producido en el país frente a lo extranjero. Esta medida fue muy importante para la realidad afgana en su totalidad, ya que las redes clientelistas que habían definido la el transcurso histórico de Afganistán y su relación con las potencias extranjeras se modificaron, principalmente esas redes internacionales.

Esta primera etapa de marxismo más radical duró solamente un año. A pesar de que el gobierno contaba con la fuerte oposición de los antiguos propietarios, antigua aristocracia, grupos islamistas y parte de la clase trabajadora rural más tradicional, en este caso el motor que acabó con este gobierno no fue la sociedad afgana. Esto es debido a la rápida aplicación de cambios que favorecían al estilo de vida de esta, acto que consiguió aminorar el efecto de estas voces críticas. Fueron estos dos sucesos los que consiguieron debilitar y acabar con este gobierno:

El primero, la aparición del grupo fundamentalista islámico *muyahidín*, que se mostraba contrario al nuevo gobierno comunista por la vulneración de normas impuestas por el islam. Los muyahidines debilitaron profundamente la estructura política, haciendo que la lucha contra este grupo fuese una prioridad del gobierno socialista, llevándole a gastar parte de dinero y tiempo que tenían, y generando estas acciones militares una fuerte inestabilidad social y una incapacidad de construir organismos gubernamentales sólidos en el país.

El segundo suceso fue el asesinato de Taraki por parte del primer ministro del estado socialista, Hafizullah Amín. La muerte fue provocada el 8 de octubre de 1979 por una asfixia con un almohada por parte de dos personas mandadas por Amín. Este asesinato fue la estacada final contra un gobierno ya debilitado por los muyahidines. Fue el 10 de octubre de 1979 cuando se anunciaba la muerte de Taraki por una supuesta enfermedad y se instauraba Amín como sucesor, dando pie a la continuación del Estado socialista, pero con una revisión ideológica que lo hacía menos radical. Ante este golpe de estado que atentaba contra la estructura democrática de Afganistán, la Unión Soviética se acogió al Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Democrática de Afganistán (1978) [Anexo 3] para intervenir temporalmente en Afganistán con el objetivo de conseguir derrocar al gobierno usurpador e ilegítimo de Amín y retomar la política afgana al camino democrático. Esta intervención provocó que las tensiones violentas con los muyahidines se intensificasen, acto que ponía de nuevo en peligro la democracia afgana y, por consiguiente, obligó al ejército soviético a continuar ocupando militarmente el país.

Con este contexto militar comenzaba una nueva etapa socialista donde los miembros del gobierno eran ahora los pertenecientes a la rama revisionista *Parcham*, siendo el líder Babrak Karmal. Las primeras medidas que se tomaron fue continuar el camino modernizador tomado por el gobierno de Taraki, pero siendo mucho menos radical y dándole prioridad a las medidas modernizadoras superficiales. Esto se puede observar con el fuerte cambio de la reforma agraria. Continuó gestionando parte de las tierras el Estado, pero se restringieron las expropiaciones y se dio influencia a los antiguos líderes rurales pertenecientes a esa élite poseedora de los medios de producción. Otras medidas fueron la conciliación con grupos islamistas, reducción de la represión política y menor visibilidad en los medios de comunicación a esa figura de mujer liberada, un auténtico símbolo del gobierno de Taraki.

En este periodo se consiguieron grandes avances en el ámbito industrial, en sectores como la sanidad, la educación, la construcción de viviendas y en la creación de instituciones gubernamentales sólidas. El país conseguía cumplir sus objetivos de modernización, pero esto se veía truncado por la falta de control estatal de todo el territorio afgano, habiendo muchas zonas controladas por los muyahidines.

En 1986 Karmal dejaba el gobierno afgano y era substituido por Mohammad Najibullah, que abandonó el camino marxista del partido y del país. Derogó por completo la reforma agraria de Taraki, se introdujo el pluripartidismo, las libertades de la población aumentaron, se rompió con la economía planificada introduciéndose una economía de mercado y se empezó a negociar y dar poder a las élites tradicionales y a pequeños líderes muyahidines. Con estas medidas Najibullah pretendía hacer de su gobierno una opción moderada a nivel internacional para combatir a los muyahidines. Estos cambios se vieron también de forma simbólica en el país, nombrándose ahora República de Afganistán y suprimiendo así la palabra Democrática, y el partido pasó de nombrarse el PDPA al Partido de la Patria.

La retirada de tropas en 1989 y la caída de la URSS en 1992 fueron los dos golpes que acabaron con el gobierno de Najibullah, siendo esto una muestra de que, a pesar de los cambios realizados, el único estado que contemplaba al gobierno establecido como una opción fiable para acabar el problema de los muyahidines era la Unión Soviética. Esto es otra muestra más de que, como hemos ido viendo a lo largo de toda la historia afgana, las estructuras políticas son tan frágiles que dependen mucho del mantenimiento por parte de potencias extranjeras.

El gobierno cayó con la ejecución pública de Najibullah por el bando victorioso, los muyahidines. Esta ejecución sería un símbolo de lo que supondría a partir de ese día el poder del nuevo gobierno, el Estado Islámico de Afganistán.

Imagen 2. Afganistán. Ejecución pública de Najibullah (izquierda) junto a su hermano (derecha) en la plaza de Ariana. 1996.



Fuente: Amos Chapple. Afghanistan Under The Taliban. 2019.

Si hay una palabra con la que se puede definir el periodo de control *muyahidín* es barbarie. Las zonas donde se había desarrollado un aparato estatal e instituciones gubernamentales sólidas por el gobierno socialista fueron completamente desmanteladas, junto a todos los progresos sociales también conseguidos. El control de todo el territorio ahora estaba en manos de pequeñas facciones armadas independientes entre sí en el que la violencia, la intimidación y la posesión de armas de fuego eran los pilares que sostenían el poder de los llamados señores de la guerra, los líderes guerrilleros de estas facciones.

Los señores de la guerra era un poder muy parecido a los antiguos caudillos tribales. Aunque mantenían esa relación tradicional con los de su misma tribu y la mayoría pertenecían a la tradicional aristocracia afgana, podemos ver a líderes guerrilleros que pertenecían al antiguo ejército y obtuvieron control y poder por su posesión de armas. También los antiguos caudillos tribales gestionaban su poder muy alejados de las estructuras políticas, mientras que los señores de la guerra controlan su poder

manteniendo un vínculo fuerte con estructuras como ejércitos, partidos políticos y burocracia.

Estas facciones se atacaban y saqueaban entre ellas, que junto a lo deteriorado que estaba ya el país tras la guerra, provocó un gran empobrecimiento del país y, no solo un freno en seco del desarrollo económico y social, sino un giro de 180 grados de este, llevando al país a un retroceso en todos los ámbitos.

Fruto de la anárquica formación de las facciones que dominaban en el periodo *muyahidín* surgió un grupo fundamentalista islámico que fue ganando fuerza con el paso de los años, los talibanes.

El movimiento talibán contaba con un gran éxito en la población en 1994. Esto se debía a su defensa de los valores, principios y tradición islámica desde una visión fuertemente conservadora y a la extrema dureza en sus formas de actuar. Ambas características hacían que la población afgana viese en ellos una fuente de seriedad y estabilidad en un país con un poder político descontrolado y deshumanizado.

Es en 1996 cuando los talibanes fundan el Emirato Islámico de Afganistán. Con Mohammad Omar como líder del estado, a título de Emir de los Creyentes. El islam se impuso como el pilar en el que se sustentaban todas las decisiones. Las normas dictaminadas por la *Shar'ia*, el código de conducta del islam, son las normas a seguir por toda la población obligatoriamente y realizaron políticas de discriminación contra el islam minoritario *shií* y contra la minoría modernista. Con estas medidas intentaban crear una sociedad con la creencia y normas del islam *sunní* como elemento cohesionador de toda la sociedad. Esta búsqueda de la cohesión de toda la sociedad era un objetivo importante en las políticas de los talibanes y una característica que diferenciaba a los talibanes con las facciones muyahidines.

El elemento fundamental que acabó con el gobierno talibán fue el atentado realizado por Al-Qaeda, grupo talibán, contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Esto provocó la intervención estadounidense, el inicio de la guerra de Afganistán y el derrocamiento militar del gobierno tras el abandono de Mohammad Omar. Desde el 2001 hasta la actualidad se hacía oficial la República Islámica de Afganistán, estado con una forma gubernamental inspirada en el modelo de democracia occidental, donde se observa la presencia de una democracia representativa, Constitución, parlamento, etc. El presidente de la nueva república fue Hamid Karzai, que cumplió 13 años seguidos en el

poder. La legitimidad de esta democracia se pone en duda. Lo que para la prensa convencional occidental era un “éxito en las primeras legislativas afganas” (Revista LE FIGARO, 2004), la población afgana denunciaba los paupérrimos medios para controlar que no votase la misma persona más de una vez, mostrando como se podían quitar con facilidad la tinta con la que tenían que señalar su voto, y que en teoría debía conservarse en el dedo unas tres semanas. La prensa también conocía las tropelías de los jóvenes echando multitud de votos en urnas, y la asamblea constitucional que aprobaba la nueva constitución del país fue elegida por menos del 3% de la población, con el fin de legitimar el poder de Karzai. (ESQUIVEL, 2004.)

A pesar de los diferentes cambios de presidentes, este gobierno se caracterizó por seguir unos patrones políticos e ideológicos fijos como la escasa preocupación por la modernización social, inserción del país a la economía global y al negocio con países extranjeros y el fuerte desarrollo de las coaliciones clientelistas, clánicas y tribales; fortaleciendo así el poder y dominio de la aristocracia tradicional.

Desde la caída del socialismo la sociedad afgana lleva viviendo más de 25 años en un estado pobre, en guerra, y donde parece que estos dos factores han entrado en una espiral que hace casi imposible una mejora mejorar la situación. Información que revela como es la realidad que vive en la actualidad la sociedad afgana son los datos de la ONU. Estos indican que en el último trimestre de 2019 han fallecido 1.174 persona más, con 3.139 heridos nuevos. “Está muriendo más gente en Afganistán, en estos momentos, que en Siria, Yemen e Irak juntos.” (LUQUE, 2020, p. 27), dato que contrasta con la poca importancia que dan los medios a este conflicto. Según cifras oficiales del gobierno estadounidense, desde el 2009 han muerto más de 100.000 civiles afganos como consecuencia del conflicto.

6. GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA AFGANA. ANÁLISIS DE LOS FACTORES Y CLAVES PARA SU COMPRENSIÓN.

6.1. Siglo XIX. Influencia del imperio británico.

Fue a inicios del siglo XIX cuando Afganistán comenzó a levantar el interés de las grandes potencias coloniales. Por aquel entonces las fronteras del territorio tocaban con el imperio británico al este y con el imperio ruso al norte. La pelea que tenían por el control colonial de Asia hacía que hubiesen malas relaciones entre los imperios, que a su vez vivían con el miedo constante de quitarse los territorios colonizados mutuamente. A este conflicto se le conoce como El Gran Juego, donde la localización del territorio afgano fue fundamental por su papel de estado tapón, colocándose geográficamente en medio de los dos imperios y conteniendo los posibles ataques que podrían tener entre ellos.

Mapa 1. Localización de Afganistán e imperios británico y ruso en Asia Central. Año 1885.



Fuente: George W. Colton, Charles B. Colton. J. H. Colton & Company. Nueva York. 1885.

Esto ya lo comenzamos a ver en 1807 con la firma de acuerdos de defensa entre el imperio británico y la dinastía durrani como consecuencia de los acuerdos de paz entre el imperio francés y ruso, situación que fortalecía al imperio zarista. Este acuerdo se limitaba exclusivamente a la defensa, ya que el principal interés que tenían los británicos aquel año era asegurar que el imperio zarista no la invadiese y así evitar el tenerlos cerca de sus límites.

En 1830 el territorio afgano fue ocupado por el imperio persa, un imperio que impuso un trato discriminatorio y una especie de guerra santa contra los rusos. Esto hizo que se enfrentaran ambos imperios, resolviéndose este asunto con victoria rusa y con la obediencia del imperio persa a las peticiones realizadas por los zares, incluidas normas en el territorio afgano. Esta situación hacía que el imperio británico se viese en peligro de nuevo y volviese a tener la necesidad de dominar la macro-fontera que era Afganistán. El imperio británico dio un primer paso buscando la mejora de las tensas relaciones con el monarca Dost Mohammed Khan. Durante estas relaciones se empieza a ver ya el primer dominio indirecto de una potencia sobre Afganistán. La ayuda del imperio británico consistió principalmente en armamento militar que asegurase la integridad territorial afgana, acompañado con una imposición de normas políticas occidentales disfrazada de ayudas y mejoras: Fomentaron la educación de la familia del monarca en Gran Bretaña, el adiestramiento por grandes militares británicos del ejército, establecimiento de un sistema postal y la creación de una nueva estructura ministerial (CASTIEN, 2017: p.57) como cambios más notables.

Una vez ya internados de algún modo en territorio afgano, vieron las ventajas que tenía su control: Descubrieron la presencia de cultivos como el azafrán, que tenía un importante valor comercial y estaba muy vinculado con el negocio de especias característico de los británicos en Asia. Otro cultivo de gran interés que descubrieron fue el opio, un cultivo que analizaremos en profundidad posteriormente por su gran influencia geopolítica en el siglo XXI, pero que ya en el XIX contaba con un fuerte interés, especialmente por un imperio británico que históricamente lo ha mostrado, involucrándose en las famosas guerras del opio chinas.

Las relaciones con Dost Mohammed nunca llegaron a ser buenas y, bajo el interés de dominar por completo Afganistán, se produjo la primera guerra anglo-afgana (1839-1842). El detonante de esta fue la negación por parte del monarca de expulsar a un delegado ruso de Kabul. La guerra transcurrió al principio con facilidad para el imperio

británico tras conseguir la renuncia y encarcelamiento de Dost Mohammed y el control de la parte este de Afganistán, pero con el ataque de tropas lideradas por Akbar Khan, hijo de Dost Mohammed, este progreso fue frenado. La primera ofensiva se produjo en una ruta dirección a Kabul muy transitada por los británicos. Este ataque fue conocido como la Batalla de Gandamak. El éxito de esta hizo al ejército de Akbar Khan el victorioso, con la retoma del poder por los Khan y liberación y vuelta al trono de Dost Mohammed.

Tras esta derrota el imperio británico llega a un acuerdo con el imperio ruso en 1844 en el que se comprometen a mantener a Afganistán como un espacio neutral, donde no se realizaran invasiones sobre el. El imperio ruso realiza una ofensiva en Crimea y el imperio británico reacciona de forma negativa, factor que incrementa de nuevo las tensiones entre los dos imperios, empezando tanto rusos como británicos a adquirir pequeñas zonas del territorio afgano. En este contexto estalla la segunda guerra anglo-afgana (1878-1880). “La mencionada contienda tuvo características muy similares a las de la primera guerra anglo-afgana, ya que se debió sobre todo a la rivalidad anglo-rusa y al temor de que los afganos llegaran a aliarse con el zar.” (BLANCARTE, 2001: p. 170). El estallido de esta fue la prohibición de la entrada de tropas inglesas al territorio afgano de Sher Ali. Esta guerra podríamos decir que fue la más exitosa para el imperio británico ya que abandonaron el reinado Sher Ali Khan, y posteriormente Yaqub Khan, y pudieron colocar a un emir amigo del imperio como lo era Abdur-Rahman Khan. Esta victoria fue relativa, ya que pudieron controlar ciudades importantes, pero no zonas con grupos tribales muy poderosos.

Una muestra simbólica del verdadero control del imperio británico en el territorio afgano es el establecimiento de la Línea Durand por sir Mortimer Durand en 1893. Esta delimitaba la frontera entre el territorio afgano y el británico, al este del país. Los británicos trazaron la línea como mejor les convenía sin tener en cuenta a la diversidad sociedad y sin dialogar con el emir afgano.

A partir de este periodo el interés en Afganistán tanto por imperio ruso como británico decae, en ambos bandos por la posesión indirecta del país por parte de los británicos y por la progresiva debilitación interna que sufrían conforme se acerca el siglo XX.

6.2. Siglo XX. Relaciones con URSS y EEUU.

A partir del siglo XX surge un nuevo marco geopolítico donde la localización de Afganistán también recobra una influencia notable. Esta empieza a cobrar relevancia en 1919 con la llegada al poder de Amanullah Khan. Estando en el poder nombró “Estado plenamente soberano” a Afganistán, incluyendo la capacidad de negociar con cualquier potencia extranjera y recuperó territorios poblados por la etnia pasthun en propiedad de un débil imperio británico. Esta ruptura de relaciones con los británicos y el carácter soberano e independiente hizo que se estrechasen las relaciones con el recientemente formado gobierno soviético liderado por Vladimir Lenin, dejando para la historia la simbólica carta escrita por Amanullah [Anexo 1], en la que el monarca habla del respeto por parte del gobierno soviético a la soberanía de todos los pueblos, principalmente los orientales. Este acto es muy simbólico, ya que un país que históricamente había sido tan reaccionario con las potencias extranjeras no veía como una amenaza a la Unión Soviética.

Por ese periodo los soviéticos tenían interés en estas relaciones por la necesidad de encontrar aliados internacionales tras las fuertes presiones de las potencias capitalistas. En marzo de 1919 la Unión Soviética se convierte en el primer estado que reconoce la independencia de Afganistán, independencia denegada por el resto de naciones por su desvinculación del imperio británico. Posteriormente ambos firman el Tratado afgano-soviético de No Agresión y Neutralidad, donde afianzan aún más sus relaciones. Esta amistad fue el desencadenante de una tercera guerra anglo-afgana (1919), donde un imperio británico muy débil no pudo frenar la independencia y el acercamiento amistoso a la Unión Soviética del territorio clave para el dominio de Asia Central.

La importancia de la localización afgana la podemos seguir viendo presente en los años de la Guerra Fría (1947-1991). “Existían algunos hechos que condicionaban históricamente a Afganistán a caer en su esfera de influencia. Aparte de la proximidad geográfica y de la continua búsqueda de Rusia (y la Unión Soviética) por tener sus fronteras seguras, estaba el problema de Pashtunistán (que se originó en 1893 con la creación de la Línea Durand), el cual posteriormente afectaría profundamente las relaciones afgano-americanas y decidiría hasta cierto punto la inclinación afgana hacia la Unión Soviética durante la época de la Guerra Fría. Por supuesto, todo lo anterior tuvo

origen en la rivalidad anglo-rusa y en la particular situación geopolítica de Afganistán.” (BLANCARTE, 2001: p. 160). El territorio afgano volvía a convertirse en un lugar deseado, y la localización volvía a ser la clave. Estados Unidos veía en el dominio de Afganistán una puerta para el posible dominio de los recursos de Asia Central y Oriente Medio, y una posibilidad de tener cerca al enemigo soviético y chino, mientras que a la Unión Soviética no les convenía compartir su frontera asiática con un país amigo de los americanos. Esta situación generó que ambos estados mantuviesen cordiales relaciones con el país y lo financiaran económicamente, principalmente para el desarrollo de instalaciones y equipo para investigar los posibles yacimientos de petróleo, recurso que comenzaba a adquirir un gran valor.

Las relaciones cordiales de Afganistán con ambos estados acabarían en 1978 con la Revolución de Saur y la consecuente instauración de un nuevo gobierno marxista. Aquí se añadiría al juego otro factor importante a parte del de la localización, el de la ideología.

La nueva República Democrática de Afganistán abría este nuevo contexto, donde a los Estados Unidos no le interesaba la existencia de un nuevo gobierno de ideología marxista y harían todo lo posible para acabar con el. El ex director de la CIA Robert Gates en sus primeras memorias confirmó que: “Los servicios secretos estadounidenses comenzaron a ayudar a los muyahidines afganos 6 meses antes de la intervención soviética” (GATES, 1996). Por otro lado, Zbigniew Brzezinski, ex asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos durante el gobierno de Carter, en su entrevista para *Le Nouvel Observateur* [Anexo 2] también trataba este tema, comentando que el financiamiento a los *muyahidín* previo a la intervención fue una estrategia exitosa, en la que se buscaba que la Unión Soviética sufriese una guerra con las mismas pérdidas económicas y militares como la que le tocó vivir a los Estados Unidos en Vietnam. También muestra como todo se llevó de una manera sibilina, siendo utilizados los medios de comunicación convencionales como herramienta para hacer creer al mundo que habían financiado a los muyahidines después de la intervención soviética.

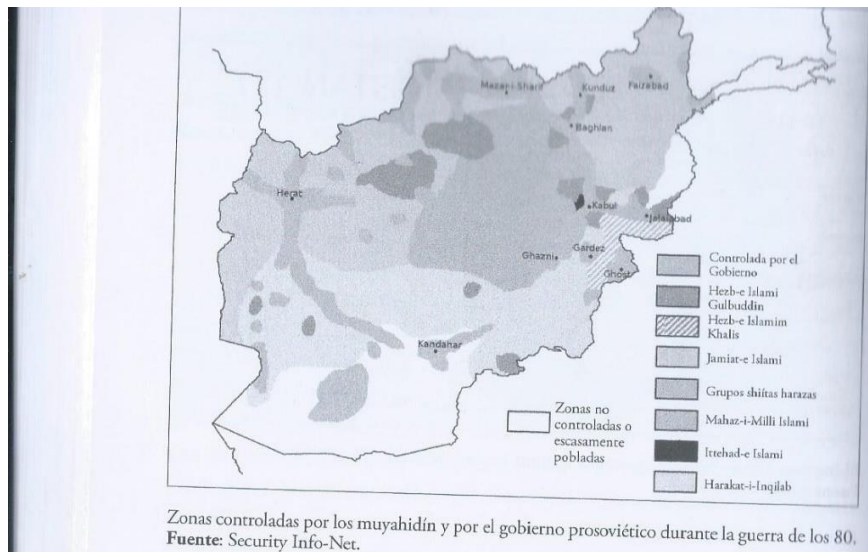
A parte del apoyo a la oposición socialista, Estados Unidos contaba con otra baza a su favor dentro del propio gobierno comunista afgano: El Primer Ministro, Hafizullah Amín, la persona que ordenó el asesinato de Taraki y lo sustituyó en el poder. “John Ryan escribió que la segunda fase de la estrategia contrarrevolucionaria de Estados Unidos implicaba a un hombre llamado Hafizullah Amín. Parece que, durante la década de 1960, mientras estudiaba en la universidad de Stanford, fue reclutado por la CIA” (PRAT, 2010,

p.144). Los vínculos de Amín con la CIA aún no han sido mostrados de forma oficial, pero es aceptado el hecho de que la CIA reclutaba a jóvenes estudiantes extranjeros de sus universidades para que luego pudiesen servir desde su país de origen, y que en 1963 Amín fue el jefe de una asociación que era financiada directamente por la *Fundación Asia*, una organización muy vinculada con estos servicios de inteligencia.

Estos dos fuerte vínculos con los que contaba Estados Unidos en el territorio afgano fueron bajo los que se amparó la Unión Soviética para intervenir militarmente en el país, considerando que la democracia afgana había sido puesta en peligro y así contar con la legitimidad de poder realizar esta ofensiva, como se acordó en el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Democrática de Afganistán (1978) [Anexo 3].

La primera intervención de la Unión Soviética en suelo afgano se produce el 27 de diciembre de 1979, con la llamada Operación *Tormenta-333*, en la que el ejército soviético asesinaba al golpista Amín e instauraban a un nuevo presidente concorde a las ideas de la República Democrática de Afganistán. Las consecuencias de esta intervención serían el recrudecimiento de la agresividad militar de la oposición *muyahidín*, el aumento de la financiación militar a este grupo por los Estados Unidos y el inicio de una guerra que se extendería durante todo el periodo socialista, la guerra de Afganistán (1979-1992). Afganistán se convertía así en un campo de batalla donde se materializaba militarmente esa guerra entre la Unión Soviética, con su ejército y el ejército afgano, y los Estados Unidos con los muyahidines. Durante esta contienda el bando socialista jamás logró dominar por completo todas las parcelas del territorio afgano.

Mapa 2. Afganistán. Territorios controlados por el Gobierno y muyahidines durante la Guerra de Afganistán (1979-1992). 1980.



Fuente: Juan Ignacio Castien Maestro. Afganistán: Pasado y perspectivas de futuro. 2017.

Tras la retirada de tropas soviéticas en el 1988 el bando socialista quedó debilitado. La guerra finalizó con victoria *muyahidín*, confirmada con la simbólica ejecución pública del último presidente socialista, Mohammad Najibullah, y la toma de poder de los muyahidines.

6.3. Siglo XXI. Nuevo papel de EEUU y grupos talibanes.

Con el final de la Guerra Fría y la victoria del bloque occidental capitalista un nuevo contexto geopolítico surgiría a nivel global hasta la actualidad. Con este triunfo, la característica naturaleza imperialista de la gran potencia ganadora se desarrollaría con frecuencia por todo el mundo, ahora de forma mucho más sibilina, con la ayuda y complicidad de sus aliados y utilizando presiones económicas, espionaje o el desarrollo tecnológico como las nuevas principales armas. En este nuevo marco el petróleo, un producto que ya comenzaba a ganar relevancia a partir de 1960, se convierte en el principal recurso que definiría las nuevas relaciones entre países.

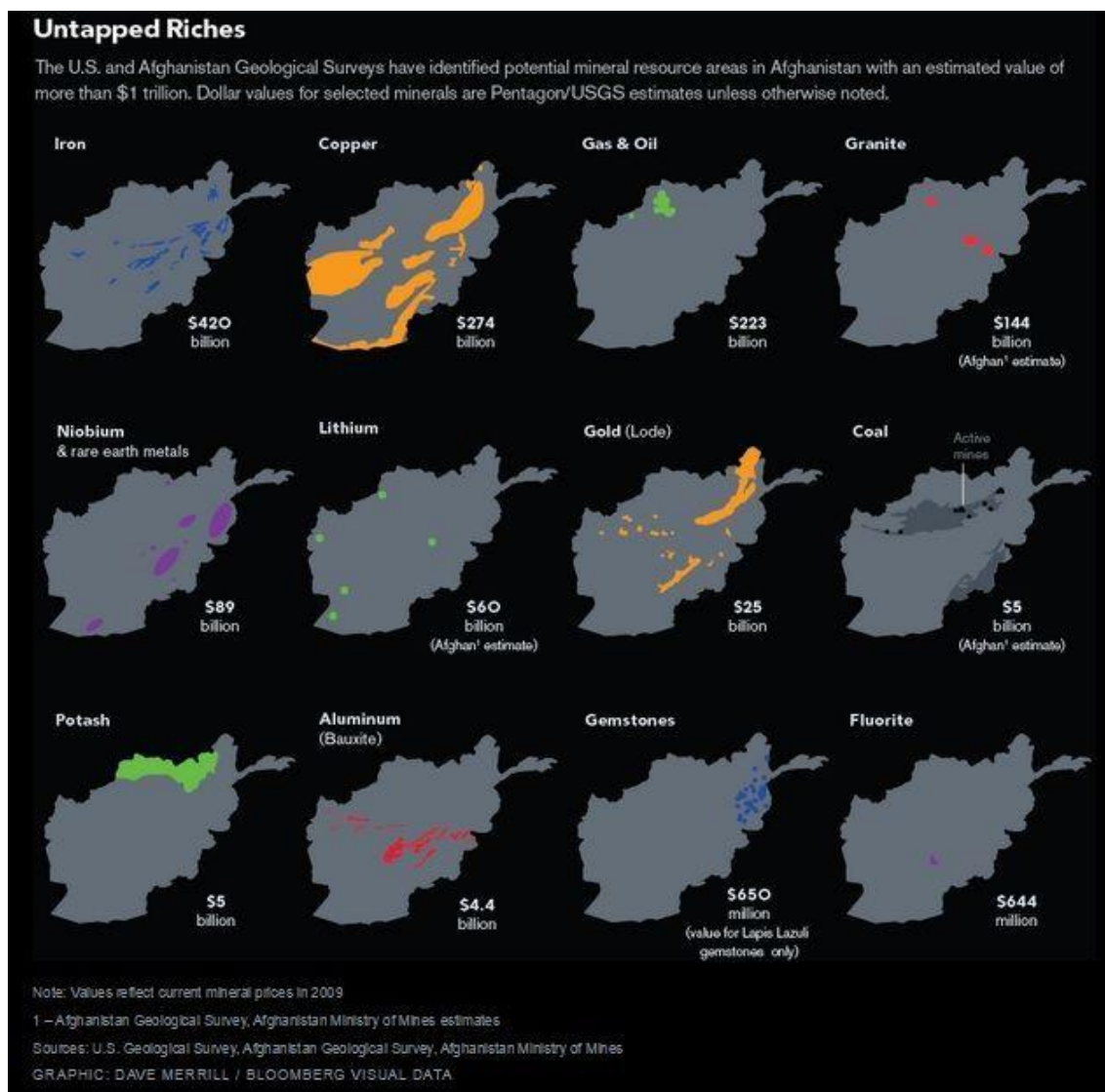
El caso afgano cobraría también un nuevo papel con este cambio. La guerra que duró por casi 20 años entre muyahidines y soviéticos ayudó a los Estados Unidos a conocer el territorio y ver cuáles son los intereses que podrían sacar de un territorio que ahora les pertenecía.

La localización en este nuevo escenario sigue jugando un papel esencial. Los estadounidenses veían que dominando el territorio afgano se asegurarían “una plataforma de ataque contra Rusia, China y los países productores de petróleo de Oriente Medio” (LUQUE, 2020: p.27).

Otro factor que levantaba el interés de los estadounidenses son las reservas naturales. Siendo cierto que Afganistán no es de los países que más poseen estas riquezas, y sobre todo, no ve tan influida su realidad geopolítica por estos recursos como otros países de Asia central, no deja de ser uno de los bienes de gran valor que posee el país.

Entre los recursos más valiosos encontramos principalmente a los minerales. El país cuenta con minas de cobre y hierro que se extienden en dirección noreste-suroeste. Estos cuentan con importancia en el mercado internacional y suponen una fuente de riqueza importante para el país. También hay minas de oro y piedras preciosas con un gran valor extendidas principalmente por el noreste. Otros recursos de gran valor y muy influyentes en las relaciones geopolíticas globales son el petróleo y el gas natural. En el territorio afgano no se encuentran grandes yacimientos de este, pero el alto valor de estos hace que a pesar de la escasa presencia, el beneficio que pueden aportar al país entraría entre los más relevantes de los provenientes de las materias primas. Las reservas de estos materiales se encuentran al norte del país.

Imagen 4. Afganistán. Localización de los recursos naturales más relevantes. Año 2009.



Fuente: Dave Merrill. Bloomberg. 2009.

Es imposible obviar si hablamos de los intereses de Estados Unidos en el territorio afgano el cultivo del opio. Este se obtiene de la planta *Papaver somniferum*, conocida comúnmente como la adormidera o la amapola blanca.

Tradicionalmente este cultivo ya era trabajado por campesinos afganos desde el siglo XVIII, como un cultivo de autoconsumo y poco masificado. Es a partir de la llegada de los muyahidines y, de forma indirecta, de los Estados Unidos al poder cuando este cultivo

empieza a ser el que más hectáreas ocupa y la principal fuente de ingresos del país, ocupando en la actualidad el 19% del PIB y proporcionando 600.000 empleos (LUQUE, 2020, p. 28).

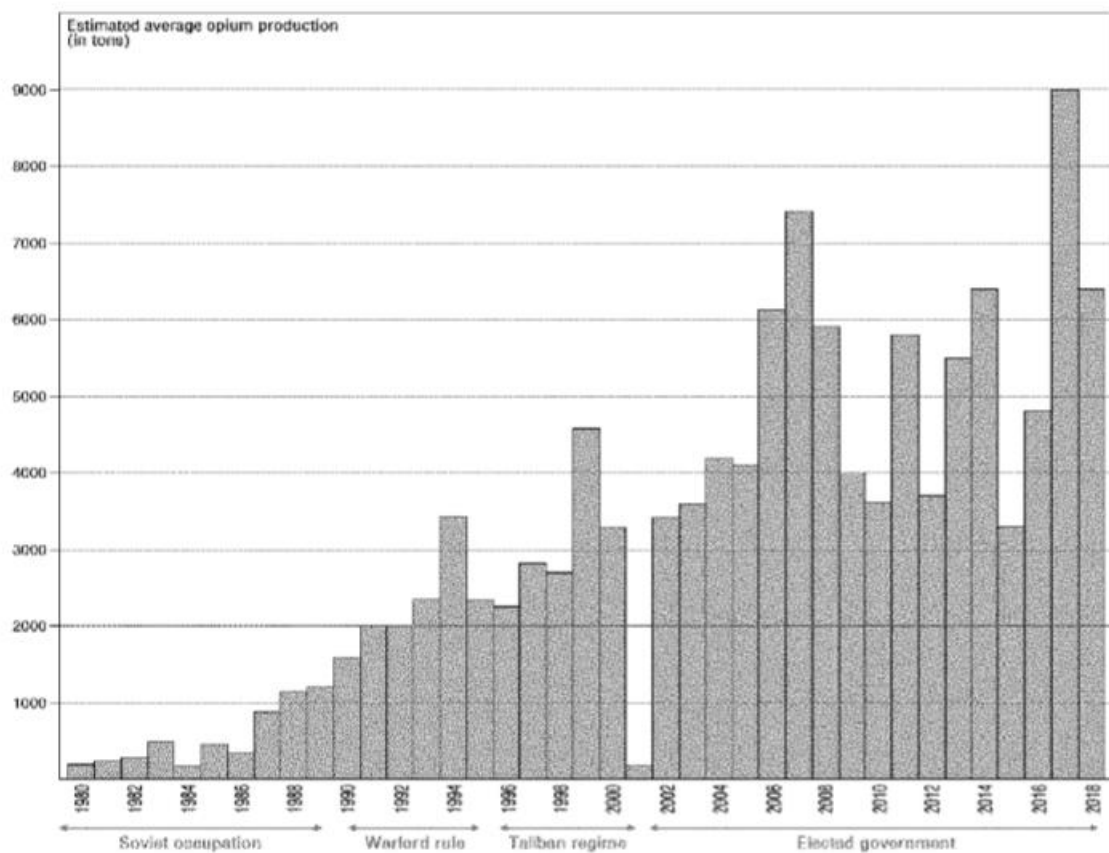
El interés que tiene el opio para los estadounidenses es doble. Con este producto se producen drogas como la heroína, la morfina y la codeína, drogas que mueven un gran mercado internacional, destacando principalmente el estadounidense, donde el consumo de opio es tan alto que se ha convertido en la mayor epidemia médica de la historia superando al SIDA. Allí ya contabilizan unas 70.000 muertes anuales por sobredosis de drogas provenientes del opio y 2,5 millones de adictos (LUQUE, 2020, p.31).

El segundo de los beneficios se queda en el propio conflicto interno, siendo el consumo de opio lo único que sostiene el ánimo de muchos soldados estadounidenses y europeos para seguir luchando en una guerra que parece interminable y cíclica. “Desde 2005 al 2011 las prescripciones psiquiátricas a los soldados en activo se multiplican por ocho. En ese último año se reportaba que 110.000 soldados consumían al menos un fármaco psicotrópico, muchos de ellos más de uno, y decenas de ellos morían cada día a causa de sobredosis accidentales [...] Se estima que mueren unas 70.000 personas por sobredosis al año” (LUQUE, 2020, p. 29-31)

A esto se le añade que los ingresos provenientes de este mercado sirven para seguir financiando la propia guerra, financiación necesaria ya que el agujero económico es cada vez más y más grande y las pérdidas desde el 2001 ya se contabilizan por billones (LUQUE, 2020, p.27).

El valor de todo el opio cultivado en Afganistán se sitúa cercano a los 95.000 millones de dólares, de los cuales oficialmente 3.500 millones se quedan en Afganistán. El otro 96,5% de los beneficios oficialmente no se sabe quien los tiene, pero la necesidad comentada anteriormente que tiene la población estadounidense por el opio, junto a la necesidad de costear las elevadas pérdidas de la guerra, señalan a los Estados Unidos como el receptor del dinero restante.

Gráfico 1. Afganistán. Desarrollo de la producción de opio en toneladas. Años 1980-2018.



Fuente: Hermann Kreutzmann. Afghan Poppy Production for the World: Dynamics and Entanglements. 2019.

Esta gráfica muestra el crecimiento de este cultivo cada vez mayor con el paso de los años, coincidiendo los picos más altos con los años de dominio estadounidense en Afganistán, tanto en el gobierno de los muyahidines, posteriormente de los talibanes, y luego del gobierno democrático representativo. El valor de estos datos también está en como pueden funcionar como espejo en el que se refleja el transcurso geopolítico y los cambios de poder en Afganistán.

Se aprecia como durante los años de socialismo en Afganistán la producción de opio era baja. La República Democrática decidió respetar la producción y consumo tradicional de este cultivo, pero también iniciaron políticas para reducirlo levemente por razones ideológicas. El cultivo en este periodo comienza a aumentar a partir de 1986, coincidiendo con el cambio de nombre, partido e ideología.

Tras la victoria de los muyahidines, sería en manos de los señores de la guerra donde residiría el poder del país, controlando cada uno su parcela de territorio como les conviniese. Esto comenzó a disparar el cultivo de opio, pasando de 2000 toneladas en 1992 a 3500 en 1994, duplicándose así la producción en apenas 2 años. Este rápido incremento es una muestra evidente de que los Estados Unidos estaban detrás de este aumento, conservando la financiación económica que daban a estos señores de la guerra desde que luchaban contra los soviéticos en 1978. Craig Murray, embajador británico en Uzbekistán, asegura que «Los “señores de la guerra” en los que se apoyó dicha Coalición (Coalición entre la ISAF y los “rebeldes” (antiguos señores de la guerra) en 2001) para controlar el país son en verdad “señores de la droga”. » (MURRAY, 2005). Demostraba su conocimiento de esto asegurando que Uzbekistán era uno de los países que consentía que las redes del tráfico de opio que circulan desde Afganistán hacia Europa pasaran por el país asiático.

A partir del 1994 una facción de estos grupos en los que se dividía el país, los talibanes, empezaban a recobrar fuerza y es en 1996 donde ya cuentan con la mayoría apoyo de la población afgana y controlaban amplias parcelas, llegando a poseer el 90% del territorio afgano. En 2001, por motivos religiosos deciden reducir a mínimos históricos el consumo de opio en las zonas que controlaban. Este mismo año es en el que se produce el famoso atentado del 11 de septiembre, donde dos aviones secuestrados por miembros de Al-Qaeda impactan sobre los edificios del World Trade Center, más conocidos como las Torres Gemelas. Este atentado estuvo dirigido por Osama Bin Laden, líder del grupo talibán Al-Qaeda. Tras este atentado los Estados Unidos inician una ofensiva militar el 7 de octubre de 2001, amparándose en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, en la que dan legitimidad a atacar militarmente en caso de necesitar este ataque por defensa personal.

Estados Unidos consideraba que tenían que declarar la guerra contra el terrorismo, porque se sentían amenazados a raíz de los atentados que llevaban viviendo en los últimos años, pero en realidad el objetivo era acabar con el Emirato Islámico que restringía a prácticamente 0 el cultivo de opio e instaurar una nueva república con el modelo de democracia occidental en la que volviesen a tener control sobre el territorio.

El mensaje de miedo a los talibanes que se encargaron en difundir tanto gobierno como medios comunicación convencionales en 2001 resultaba contradictorio con lo que se comentaba en años anteriores. El diario estadounidense The Independent publicaba en

1993 una entrevista a un entonces desconocido Osama Bin Laden, que lo vendía como un guerrero que buscó la paz robada por los soviéticos en Afganistán.

Imagen 5. Entrevista a Osama Bin Laden realizada por el diario The Independent. 1993.



Fuente: Michael B. Kelley. Business Insider. 2013.

Así los Estados Unidos iniciarían una guerra que, a efectos prácticos, se extendería desde 2001 hasta la actualidad. En esta guerra también se vieron obligados a participar los países aliados de Estados Unidos, principalmente las potencias europeas, acogiéndose de nuevo los estadounidenses a la Carta de las Naciones Unidas para efectuar esta ayuda militar. Así se formaba la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF). La guerra entonces se transformaba en un conflicto entre los países con mayor poder del mundo, más los rebeldes, conformados por una parte de los antiguos señores de la guerra, contra los talibanes. El 12 de noviembre de 2001 consiguen cambiar al gobierno talibán y sustituirlo por una democracia representativa a la occidental. Con este cambio de gobierno el cultivo del opio vuelve a aumentar, con altibajos, pero siguiendo una tendencia creciente hasta la actualidad.

La guerra siguió transcurriendo hasta el día de hoy. Cada día que pasaba desde aquel 2001 los Estados Unidos eran cada vez más conscientes de que se habían metido en un

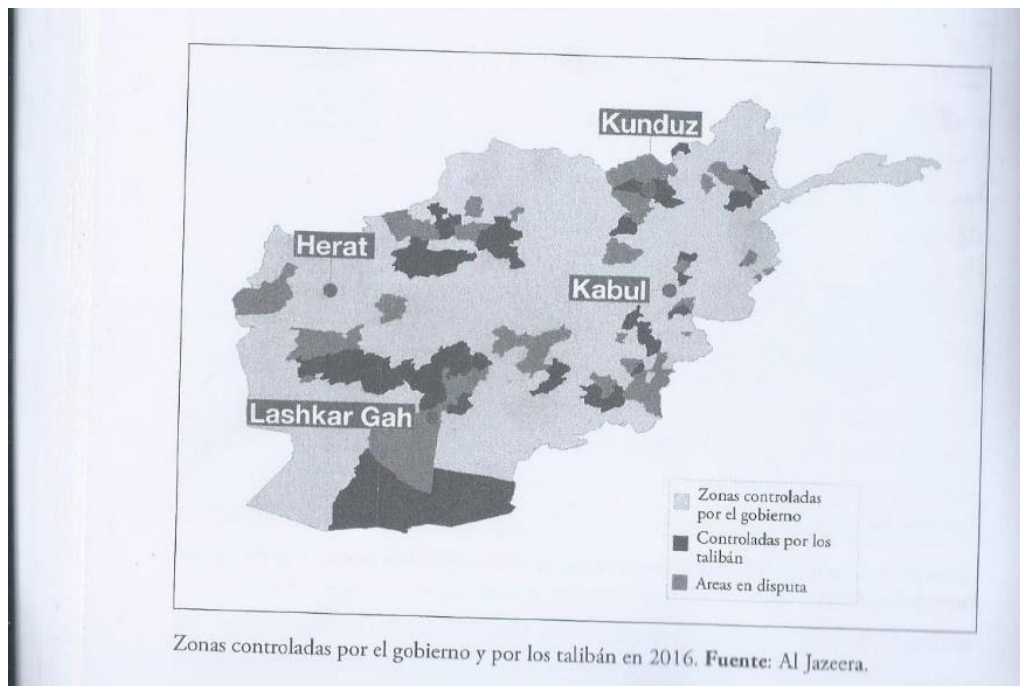
problema del que les costaría salir. Las pérdidas económicas y humanas seguían aumentando, y progresivamente los medios de comunicación convencionales aparcaban el tema. A pesar de que Estados Unidos consiguiese instaurar un nuevo gobierno en menos de 4 meses, la guerra aún continúa tras 19 años. Este fuerte contraste hace preguntarse cuáles son las causas que hacen que la guerra continúe:

El principal motivo es la fortaleza de los talibanes. Cuando estaban en el poder tenían un gran apoyo por parte de la población, y si a esto le sumamos lo reacio que es el pueblo afgano al poder extranjero, tenemos como resultado una sociedad militarizada que apoya al gobierno talibán y continúa resistiendo a la intervención estadounidense.

El segundo radica de nuevo en el opio. Que Afganistán sea un estado en guerra facilita la posibilidad de poder traficar con este, en cantidades industriales, sin tener que temer a controles por parte de un país en el que reina el descontrol. También las malas condiciones de vida que trae la guerra empuja a muchos cargos públicos relacionados con la seguridad a hacer el visto gordo y envolverse en tramas de corrupción.

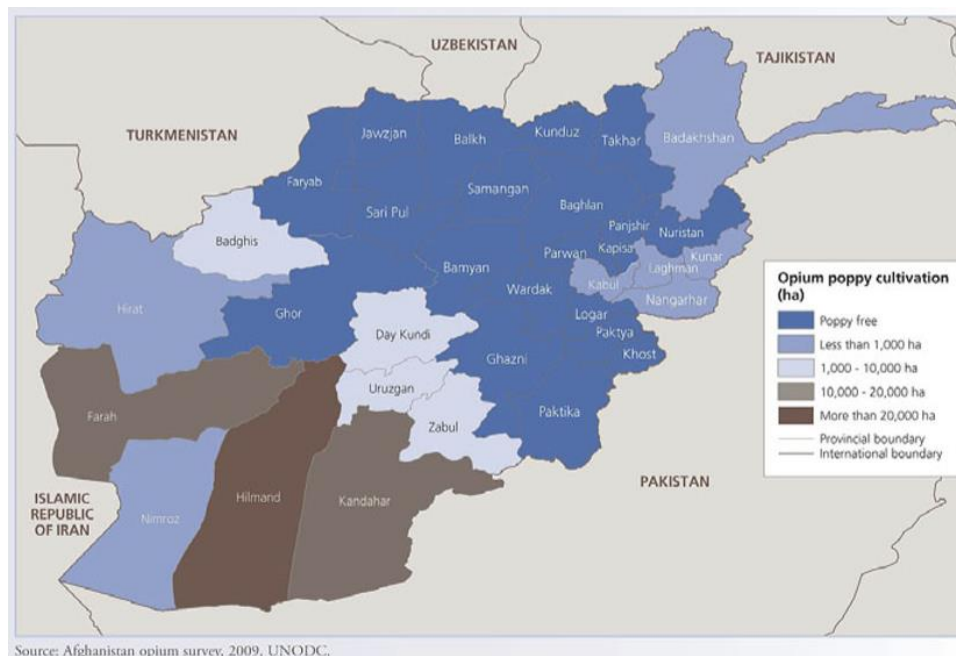
El opio también influye de otra manera, como se muestra en los siguientes mapas:

Mapa 3. Afganistán. Zonas controladas por el gobierno y los talibanes. 2016.



Fuente: Juan Ignacio Castien Maestro. Afganistán: Pasado y perspectivas de futuro. 2017.

Mapa 4. Afganistán. Zonas con mayores hectáreas de opio cultivadas. 2009.



Fuente: UNODC. *Addiction, crime and insurgency. The transnational threat of Afghan opium.* 2009.

Si hacemos una comparativa de los dos mapas observamos como las zonas donde mayores hectáreas de opio hay son las que están en posesión de los talibanes o están disputadas por ambos bandos. Esto genera dos cosas, que los talibanes pueden financiarse económicamente con el dinero obtenido del tráfico de opio, y así paliar los gastos y necesidades para continuar la guerra. La segunda es que los Estados Unidos aún no dominen los principales territorios con mejores condiciones para el cultivo del opio, y se vean obligados a continuar con las ofensivas si quieren poseerlos. Desde el 2001 ha habido momentos de mayor dominio del gobierno y otros de mayor dominio talibán, pero prácticamente el mapa de 2016 muestra los territorios que han ocupado tradicionalmente ambos bandos. De estos territorios destaca la provincia de Hilmand. Esta es la provincia con mayores hectáreas de opio y siempre ha sido dominada por los talibanes. En la actualidad los talibanes poseen entre el 52 y el 70% de la totalidad del territorio afgano.

La situación actual del conflicto se encuentra sobre una gran incógnita. Parece que la firma del acuerdo de paz entre Estados Unidos y los talibanes el 29 de febrero de 2020 hace que una posible resolución del conflicto esté cada vez más cerca, factor que supondría un cambio drástico en la realidad afgana, por eso es necesario realizar un profundo análisis de este acuerdo y conocer que intenciones reales hay detrás de él. La propuesta de los Estados Unidos es retirar las tropas por completo del territorio afgano en un periodo de 4 o 5 años, y temporalmente retirar la mitad de sus tropas. A cambio pide un alto al fuego por parte de los talibanes, una negociación de paz de estos con el gobierno afgano, un compromiso de no atacar a los Estados Unidos y seguridad cuando se produzcan las graduales retiradas estadounidenses. La realidad de como ha quedado el acuerdo final es otra. Los talibanes, ante la propuesta de paz de momento no contemplan ni el alto al fuego ni las reuniones con el gobierno afgano, al que consideran como títere. Se acuerda así de momento una “reducción de la violencia”, concepto muy abstracto, y de momento no se plantean negociar con el presidente afgano Ashraf Ghani. En cuanto a la retirada de tropas al final se ha acordado “Washington promete retirar todos sus militares en catorce meses, así como a todos los civiles no diplomáticos, agentes de seguridad privada, consejeros, formadores, etc. [...] Ciento treinta y cinco días para evacuar cinco bases militares y reducir un tercio de sus efectivos. [...] El resto de tropas deben marcharse durante los nueve meses y medio restantes” (LEFEUVRE, 2020, p.6), peticiones que distan mucho de las deseadas por Estados Unidos.

Otro aspecto importante del acuerdo es como los Estados Unidos han tomado decisiones en nombre de los países que lo ayudaron durante la contienda y también decidiendo por la propia Afganistán. El resto de países con tropas en suelo afgano tendrán que abandonar estas en la misma proporción y tiempo que las estadounidenses, y el gobierno afgano está obligado a liberar a 5000 presos talibanes antes del 10 de marzo y suprimir las sanciones a los talibanes antes del 27 de agosto de este año. A pesar de la negativa y el descontento que ha mostrado el presidente Ghani ante la imposición de normas por parte de los Estados Unidos, declarando que la liberación de presos es una decisión que tiene que tomar el pueblo de Afganistán, la primera petición se ha cumplido.

Analizando el trasfondo del tratado observamos como las intenciones reales de los Estados Unidos van enfocadas a acabar con una guerra que ha resultado ser un nuevo fracaso comparable a Vietnam. Los costes de esta guerra, según los archivos secretos que ha mostrado el *Washington Post* a finales de 2019, llegaría a superar 1,5 billones de dólares. Estados Unidos se ha mostrado dispuesta a aceptar condiciones muy distantes a las que propusieron, y más numerosas que las aceptadas por los talibanes, muestra de que buscan salir de un agujero negro de pérdidas económicas y humanas, y poder retirarse por completo del problema afgano, pero pareciendo un logro estadounidense, vendiendo el éxito del uso de la paz y el diálogo para la resolución del conflicto, cuando en realidad este acuerdo confirma la derrota de los Estados Unidos contra los talibanes después de un conflicto de 19 años.

7. CONCLUSIONES.

Tras el desarrollo de los resultados de la investigación llegamos a las siguientes conclusiones:

-El conflicto afgano es un problema esencialmente motivado por intereses económicos. En el trabajo comentábamos la visión de muchos medios de comunicación occidentales, que veían el conflicto como una respuesta al miedo que les generaba los terroristas, y bajo el pretexto de liberar y colocar una democracia a la que elogiaron cuando se impuso, a pesar de su evidente fracaso. En la realidad vemos como los Estados Unidos han transformado a Afganistán en un eterno campo de batalla, donde el descontrol es tan

grande que dificulta la eficacia de los aparatos de seguridad y donde estos mismos son controlados por un gobierno que está en manos estadounidenses. Esto hace que se forme un contexto ideal para el uso de Afganistán como un narco-estado y obtener los beneficios económicos del tráfico de opio. Los estadounidenses iniciaron una guerra contra los talibanes bajo el pretexto de que eran gente peligrosa a las que había que combatir, pero estando los talibanes en el poder desde 1996 no fue hasta el año 2001, el año en el que los talibanes decidieron reducir drásticamente el cultivo del opio, cuando empezaron a ser peligrosos. El opio es el principal motivo que desencadena y sostiene el conflicto hasta el día de hoy.

-El problema de terrorismo, que fue en 2001 el pretexto para el inicio de la guerra, es un problema que se creó Estados Unidos a sí mismo. Al Qaeda es un grupo proveniente de los talibanes. Estos son una facción de las muchas que componen a los muyahidines, grupo que fue financiado económica y militarmente desde 1978 por los propios Estados Unidos. Con esta financiación los estadounidenses sabían que estaban creando a un monstruo, y más si tenemos en cuenta el carácter indómito, feroz y reactivo a las potencias extranjeras que ha demostrado la sociedad afgana a lo largo de la historia. Aun sabiendo la bomba de relojería en la que se podían convertir, todo valía para acabar con la Afganistán socialista. Esta financiación siguió continuando con el periodo de control muyahidín (1992-1996), en este caso dando dinero y armas a grupos guerrilleros que controlasen los cultivos, las fronteras y las redes de comunicación para traficar con opio. Ese monstruo al final acabó revelándose y atacó donde más dolía, el opio. Al Qaeda y los talibanes serían como la oveja negra de la familia que crearon los Estados Unidos y los muyahidines.

-La retirada definitiva de las tropas estadounidenses parece que se va a realizar. Estados Unidos ya está cansado de las pérdidas que le lleva generando esta guerra desde el 2001, y están acatando gran parte de las condiciones que imponen los talibanes para firmar el acuerdo. Esto supondría un posible fin del conflicto geopolítico, pero no asegura la llegada de la paz a Afganistán. Dentro del país hay muchos grupos guerrilleros que se apoderarían del territorio e impondrían medidas antidemocráticas con el uso de la violencia, llegando a asesinar, torturar, violar y chantajear. Para que la paz en Afganistán sea definitiva y duradera es necesario que, acompañando a este fin de la guerra, se forme un estado del pueblo, con unas bases sólidas, que trabaje en la modernización y saque del estancamiento al país. Para la construcción de este estado hay que entender cuáles han

sido las exigencias históricas que ha reclamado de forma indirecta la población. Estas se muestran con un análisis de los diferentes cambios políticos y el efecto de estos en la sociedad:

1. El estado tendría que ser descentralizado, con mucha influencia de las estructuras gubernamentales locales. Así, una sociedad afgana que cuenta con unos vínculos tribales y étnicos muy fuertes, no se vería amenazada por una etnia o tribu en concreto, o por la imposición de un sentimiento nacional afgano. Estos factores hay que tenerlos en cuenta, ya que fueron los que acabaron con imperios como el *durrani*, o el reinado de Dost Moohammed Khan.

2. El islam tiene que tener un papel importante en el gobierno. Esta religión está muy interiorizada en la mentalidad de la mayoría de los afganos. Esto fue un problema para periodos como el socialista, donde su laicismo hizo que muchos grupos desfavorecidos rechazasen el socialismo solamente por sus creencias religiosas.

3. Habría que intentar que los talibanes no pudiesen formar parte del gobierno, pero es obligatorio el diálogo y los acuerdos con ellos. Incluso si el apoyo popular es muy fuerte, deberían de contar con representación estatal. Estos acuerdos son obligatorios para la paz, ya que el respaldo de la sociedad a los talibanes antes de la intervención estadounidense de 2001 era alto, y estos han demostrado ser un rival muy duro de vencer, estando actualmente muy cerca de conseguir derrotar a los ampliamente superiores Estados Unidos. El objetivo de estos diálogos sería conseguir un alto al fuego.

4. Se necesita financiación extranjera para salir del estancamiento. Los periodos donde se ha podido desarrollar unas mejores estructuras gubernamentales ha sido con los tratados con el imperio británico a inicios del siglo XIX y en el periodo donde Afganistán era doblemente financiada por soviéticos y estadounidenses, en los años 50 hasta los 80. Se podría crear una ONG a escala global que ayudase a Afganistán, donde los estados se comprometan a donar dinero en favor del desarrollo de todas las naciones sin saber a qué estados van a ayudar con su apoyo económico. Con esto también conseguiríamos que la población afgana no se sienta controlada por una potencia en concreto, un factor que siempre ha pesado a la sociedad en el periodo socialista (1978-1992), o con las intervenciones británicas (s. XIX) como ejemplos.

5. El opio tiene que volver a ser cultivado conforme a las tradiciones del campesino afgano. Se tiene que acabar con la actual explotación masificada, con las excesivas

toneladas producidas y con las exportaciones de este fuera del país. El opio ha sido el principal motivo que ha generado el conflicto afgano, sosteniéndolo y alimentándolo. De forma indirecta es también el causante de la corrupción y los vistos gordos en la actual democracia representativa afgana.

6. Las riquezas del país tienen que pertenecer a la gente. La posesión de estas en manos de pequeñas facciones guerrilleras o de grandes aristócratas afganos han frenado el crecimiento del país, y han creado estratos sociales donde la riqueza se concentra en muy pocas manos. Los medios de producción afganos, principalmente el campo, tienen que ser controlados por los propios trabajadores, primero por justicia, y segundo para asegurar que la gran mayoría de la población se beneficia de las riquezas que le pertenecen.

8. ANEXOS.

Anexo 1:

Carta de Amanullah a Lenin (diciembre de 1920)

de Emir Amanullah de Afganistán

Para el gran, el defensor de la civilización humana, el protector más sincero de los pueblos orientales y el amigo del Estado libre y de la nación afgana, Su Suprema Excelencia el Presidente de la gran República Rusa, que Alá lo preserve:

Con motivo de la finalización satisfactoria de las recientes negociaciones concernientes al establecimiento de las bases para las relaciones de vecindad y amistad entre los gobiernos de la República Soviética Rusa bajo su Alta Presidencia y mi Gobierno Imperial, y la conclusión de un tratado amistoso, felicito a mi gran amigo el Presidente Lenin, expresando mi alegría en esta materia y esperando que el tratado antes mencionado será confirmado y sus disposiciones entrarán en vigor lo más rápidamente posible.

En vista del hecho de que el Gobierno de la República Soviética Rusa ha dirigido sus propósitos bien intencionados y simpatías hacia el derrocamiento en todo el mundo de la política del imperialismo, y en especial hacia la liberación de los pueblos del Este del despotismo del imperialismo mundial y hacia el establecimiento de condiciones en las que cada pueblo decida por sí mismo su destino como un Estado, estos asuntos fueron en sí mismos la razón para el afán supremo y para la regulación de las relaciones entre mi Gobierno Imperial y el Gobierno de la República Soviética Rusa.

Las obligaciones mutuas, que están concluidas en el tratado sobre esta política, en lo que respecta a la garantía de preservación de la independencia de los Gobiernos de Bujara y Jiva, nosotros las consideramos también como una prueba material de esas ideas amantes de la libertad.

Desde Su Alteza Jemal Pasha, quien desde entonces ha estado en nuestra capital, hemos oído hablar de todas las ideas nobles y las intenciones del Gobierno de la República Soviética Rusa en relación con el derecho a la emancipación de la totalidad del mundo oriental, y del hecho de que la mencionada Gobierno ha firmado una alianza con el Gobierno de Turquía, que en la guerra actual ha sufrido un ataque del tipo más injustificable, y en la confirmación de esa alianza le ha dado ayuda material y moral. Estas explicaciones e informaciones fortalecen y confirman más que nunca nuestras esperanzas y creencias en las acciones de su Gobierno.

El Gobierno Afgano tiene grandes esperanzas con respecto a este objetivo común, al que atribuye gran importancia, y lugares como el fundamento mismo de su política de este objetivo, humano con respecto a toda la humanidad, y está listo por todos los medios y en todo momento a seguir la continuación de nuestra mutua amistad. Por tanto, el Gobierno Afgano espera que la sinceridad de sus ideas y esperanzas se reunirá con el respeto y la confianza que merece su alta parte. Y yo, de la manera más fuerte, espero que, en aras de la realización de estas ideas y esperanzas, de una manera especial su alta parte facilitará los esfuerzos que se están realizando en el logro de ciertas posibilidades inmediatas.

El tratado que hemos concluido estableció las bases de nuestras relaciones sinceras, y no tenemos ninguna duda de que en el futuro de estas bases será aún más reforzado y confirmado, y que el logro de estos objetivos mutuos de alto se justifican los deseos de ambas partes.

Puesto que es mi deseo Imperial que ciertos malentendidos que hasta ahora causaron funcionarios de ambos lados en las actuales relaciones de los dos Estados debe ser rápidamente liquidados, las instrucciones necesarias se han dado a las personas adecuadas. Espero que Ud., será tan bueno como para dar instrucciones similares a las personas adecuadas con el objeto de facilitar las relaciones de amistad.

En particular, le ruego que no se nieguen a dar las instrucciones sugeridas por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores al Comisario de Relaciones Exteriores, sobre determinados acuerdos complementarios, económicos y en lo que respecta a los representantes consulares, para confirmar y regularizar las relaciones entre los dos Estados, se debe aceptar a la mayor brevedad posible.

Espero que los esfuerzos que estamos haciendo, cuyo objeto es la liberación de todo el mundo oriental, se vean coronados por el éxito, y le ruego que acepte la expresión de mi extraordinario respeto.

Su amigo, Emir Amanullah.

Anexo 2:

Entrevista a Zbigniew Brzeziński, ex asesor de Seguridad Nacional del gobierno de los Estados Unidos (1998)

Le Nouvel Observateur: El ex director de la CIA, Robert Gates, lo afirma en sus Memorias [1]: los servicios secretos estadounidenses comenzaron a ayudar a los muyahidines afganos 6 meses antes de la intervención soviética. En aquella época usted era el consejero del presidente Carter para los asuntos de seguridad. ¿Desempeñó entonces usted un papel clave en este asunto? ¿Lo confirma usted?

Zbigniew Brzezinski: Sí, según la versión oficial de la historia, la ayuda de la CIA a los muyahidines comenzó durante el año 1980, cuando el ejército soviético ya había invadido Afganistán, el 24 de diciembre de 1979.

Pero la realidad que se mantuvo en secreto es diferente. Fue el 3 de julio de 1979 cuando el presidente Carter firmó la primera directiva sobre la asistencia clandestina para los opositores al régimen prosoviético de Kabul. Y ese día yo escribí una nota al presidente donde le explicaba que en mi opinión esa ayuda provocaría una intervención militar de los soviéticos.

Le Nouvel Observateur: A pesar de ese riesgo usted era partidario de aquella «covert action» (operación clandestina). ¿Quizás usted hasta deseaba esa entrada en guerra de los soviéticos y quería provocarla?

Zbigniew Brzezinski: No es exactamente así. Nosotros no empujamos los soviéticos a intervenir pero incrementamos conscientemente la probabilidad de que lo hicieran.

Le Nouvel Observateur: Cuando los soviéticos justificaron su intervención diciendo que su objetivo era luchar contra una injerencia secreta de Estados Unidos nadie les creyó. Pero había un fondo de verdad. ¿No siente usted algo de arrepentimiento hoy en día?

Zbigniew Brzezinski: ¿Arrepentirme de qué? Aquella operación secreta era una excelente idea. Su efecto fue que atrajo los rusos a caer en la trampa afgana ¿y usted quiere que me arrepienta de eso? El día que los soviéticos cruzaron oficialmente la frontera, yo le escribí al presidente Carter [diciéndole] sustancialmente: «Ahora tenemos la oportunidad de darle a la URSS su guerra de Vietnam.»

De hecho, Moscú tuvo que librar durante casi 10 años una guerra insoportable para el régimen, un conflicto que provocó la desmoralización y finalmente el estallido del imperio soviético.

Le Nouvel Observateur: ¿Tampoco se arrepiente usted de haber favorecido el integrismo islamista, de haber aportado armas y consejo a futuros terroristas?

Zbigniew Brzezinski: ¿Qué es lo más importante para la historia mundial? ¿Los talibanes o la caída del imperio soviético? ¿Algunos locos islamistas o la liberación de Europa central y el fin de la guerra fría?

Le Nouvel Observateur: ¿Algunos locos? Si se está diciendo constantemente que el fundamentalismo islámico representa hoy una amenaza mundial.

Zbigniew Brzezinski: Boberías. Según nos dicen, Occidente debería tener una política global ante el islamismo. Eso es estúpido. El islamismo global no existe. Veamos el islam de manera racional y no demagógica o emocional. Es la primera religión del mundo, con 1 500 millones de creyentes. Pero, ¿qué tienen en común la Arabia Saudita

fundamentalista, el Marruecos moderado, el Pakistán militarista, el Egipto prooccidental y el Asia secularizada? Nada que no sea lo mismo que une a los países cristianos.

Anexo 3:

**AFGHANISTAN and UNION OF SOVIET SOCIALIST REPUBLICS Treaty of
friendship, good-neighbourliness and co operation. Signed at Moscow on 5
December 1978.**

The Union of Soviet Socialist Republics and the Democratic Republic of Afghanistan, Reaffirming their fidelity to the purposes and principles of the Soviet-Afghan Treaties of 1921 and 1931,2 which laid the foundations for friendly and good-neighbourly relations between the Soviet and Afghan peoples and which respond to their fundamental national interests, Desiring to consolidate in every way possible the friendship and all-round co-operation between the two countries, Resolved to develop the social and economic achievements of the Soviet and Afghan peoples, to safeguard their security and independence and to work steadfastly for the unity of all forces striving for peace, national independence, democracy and social progress, Expressing their firm determination to contribute to the consolidation of peace and security in Asia and throughout the world, to the development of relations between States and to the strengthening of fruitful and mutually beneficial co-operation in Asia, and attaching great importance to the further consolidation of the contractual and juridical basis of their mutual relations, Reaffirming their fidelity to the purposes and principles of the Charter of the United Nations, Have decided to conclude this Treaty of friendship, good-neighbourliness and co-operation and have agreed as follows:

Article 1. The High Contracting Parties solemnly declare their determination to consolidate and deepen the unshakable friendship between the two countries and to develop co-operation in all fields on the basis of equality of rights, respect for national sovereignty and territorial integrity and non-interference in each other's internal affairs.

Article 2. The High Contracting Parties shall take steps to consolidate and broaden the mutually beneficial co-operation between them in the economic field and the scientific and technological field. To that end, they shall develop and consolidate co-operation in

the fields of industry, transport and communications, agriculture, the utilization of natural resources and the development of the power industry and in other economic fields and shall assist in the training of national personnel and in planning for the development of the national economy. The Parties shall expand their trade on the basis of the principles of equality, mutual benefit and most-favoured-nation treatment.

Article 3. The High Contracting Parties shall promote the development of co-operation and the exchange of experience in the fields of science, culture, the arts, literature, education, health, the press, radio and television, the cinema, tourism and sports and in other fields. The Parties shall encourage the expansion of co-operation between their organs of State power and public organizations, enterprises and cultural and scientific institutions for the purpose of promoting a deeper knowledge of the life, work, experience and achievements of the peoples of the two countries.

Article 4. The High Contracting Parties, acting in the spirit of the traditions of friendship and good-neighbourliness and in the spirit of the Charter of the United Nations, shall consult with each other and shall, by agreement, take the necessary steps to safeguard the security, independence and territorial integrity of the two countries. In the interest of strengthening their defensive capacity, the High Contracting Parties shall continue to develop their co-operation in the military field on the basis of the relevant agreements concluded between them.

Article 5. The Union of Soviet Socialist Republics respects the policy of non-alignment pursued by the Democratic Republic of Afghanistan, that policy being an important factor for the maintenance of international peace and security. The Democratic Republic of Afghanistan respects the policy of peace pursued by the Union of Soviet Socialist Republics, aimed at strengthening friendship and co-operation with all countries and peoples.

Article 6. Each of the High Contracting Parties solemnly declares that it will not enter into military or other alliances or participate in any groups of States or in actions or measures directed against the other Party.

Article 7. The High Contracting Parties shall continue to do everything in their power for the defence of international peace and the security of peoples, for the intensification of the process of international détente, for its extension to all regions of the world, including Asia, for its realization in concrete forms of mutually beneficial co-operation

between States and for the settlement of international disputes by peaceful means. The two Parties shall actively promote the cause of general and complete disarmament, including nuclear disarmament, under effective international control.

Article 8. The High Contracting Parties shall promote the development of co operation between Asian States, the establishment of relations of peace, good-neighbourliness and mutual trust between them and the creation of an effective system of security in Asia on the basis of the joint efforts of all the States of the continent.

Article 9. The High Contracting Parties shall continue their steadfast struggle against the intrigues of the forces of aggression and for the final elimination of colonialism and racism in all their forms and manifestations. The Parties shall co-operate with each other and with other peace-loving States in supporting the just struggle of peoples for their freedom, independence, sovereignty and social progress.

Article 10. The High Contracting Parties shall consult with each other on all important international questions relating to the interests of the two countries.

Article 11. The High Contracting Parties declare that their obligations under currently valid international treaties do not conflict with the provisions of this Treaty, and they undertake not to conclude any international agreements inconsistent with this Treaty.

Article 12. Questions that may arise between the High Contracting Parties with regard to the interpretation or application of any provision of this Treaty shall be settled on a bilateral basis, in a spirit of friendship and mutual understanding and respect.

Article 13. This Treaty shall remain valid for a term of 20 years from the date of its entry into force. Unless one of the High Contracting Parties, six months before the expiry of the above-mentioned term, declares its desire to terminate the Treaty, it shall be extended for an additional term of five years, and thereafter it shall be similarly extended until such time as one of the High Contracting Parties, six months before the expiry of the five-year term then in progress, gives notice in writing of its intention to terminate the Treaty.

Article 14. If one of the High Contracting Parties, during the 20-year term of validity of the Treaty, wishes to terminate it before the expiry of the said term, it must, six months before the date on which it intends to terminate the Treaty, give the other High

Contracting Party notice in writing of its desire to terminate the Treaty before the expiry of its term, and it may regard the Treaty as terminated as from the date so determined.

Article 15. This Treaty is subject to ratification and shall enter into force on the date of the exchange of the instruments of ratification, which shall take place at Kabul. This Treaty has been drawn up in duplicate in the Russian and Dari languages, both texts being equally authentic.

DONE at Moscow on 5 December 1978.

9. BIBLIOGRAFÍA.

BAQUÉS QUESADA, J. (2010). *¿Quo Vadis Afganistán?*. (pp. 109-153). [en línea] [fecha de consulta: 20 abril 2020] Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – UNED. Disponible en: <https://iugm.es/wp-content/uploads/2016/07/AFGANISTAN.pdf>

BLANCARTE, R. (2001). *Afganistán: la revolución islámica frente al mundo occidental*. (pp. 159-238). [en línea] [fecha de consulta: 20 abril 2020] México D.F: El colegio de México. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/j.ctv6jmxdq.7?seq=41#metadata_info_tab_contents

BRZEZINSKI, Z. (1998). *Brzezinski: «Sí, la CIA entró en Afganistán antes que los rusos...»*. Red Voltaire [en línea] [fecha de la consulta: 20 de abril 2020]. Disponible en: <https://www.voltairenet.org/article185558.html>

CASTIEN MAESTRO, J.I., HERRUZO MADRID, L. (2017). *Afganistán. Pasado y perspectivas de futuro*. (pp. 21-114) (pp. 233-283). Barcelona: El viejo topo.

DALE SCOTT, P. (2010). *El opio, la CIA y la administración Karzai*. Red Voltaire [en línea] [fecha de la consulta: 20 de abril 2020]. Disponible en:

<https://www.voltairenet.org/article167879.html>

ESQUIVEL, C. (2004). *Elecciones en Afganistán: «ni limpias, ni libres, ni democráticas»*. Rebelión [en línea] [fecha de la consulta: 20 de abril 2020]. Disponible en: <https://rebelion.org/elecciones-en-afganistan-ni-limpias-ni-libres-ni-democraticas/>

HEROLD, M. (2010). *Las raíces históricas de los conflictos armados actuales*. (pp. 141-169). Valencia: Universitat de València.

KREUTZMANN, H. (2019). *Afghan poppy production for the world: Dynamics and entanglements*. [en línea] [fecha de consulta: 11 mayo 2020] Brown Journal of World Affairs, 25(2), 145-155. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/334443175_Afghan_Poppy_Production_for_the_World_Dynamics_and_Entanglements

LARRABEITI, G. (2010). *Noveno aniversario de la guerra de Afganistán*. Rebelión [en línea] [fecha de la consulta: 20 de abril 2020]. Disponible en: <https://rebelion.org/noveno-aniversario-de-la-guerra-de-afganistan/>

LUQUE, E. (2020). *Afganistán. La guerra del opio*. El viejo topo, 386, 27-31.

LEFEUVRE, G. (2020). *Desbandada estadounidense en Afganistán*. Le monde diplomatique, 793, 6.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2009). *Adicción, crimen e insurgencia. La amenaza transnacional del opio afgano*. [en línea] Viena: UNODC.

[fecha de consulta: 11 mayo 2020]. Disponible en:

<https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/addiction-crime-and-insurgency.html>